



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

EJEMPLAR EDITADO PARA

Cortesía del Editor

Nº 124-125 - JULIO-AGOSTO 2023



DIRECTOR

Andrés Ortega

CONSEJO ASESOR

Antón Costas

Anna Birulés

Guillermo de la Dehesa

Javier Nadal

Ana Palacio

Ignacio Pérez de Arriaga

Manuel Pimentel

Josep Piqué †

Narcís Serra

Pedro Solbes †

Juan Tapia

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Gloria Álvarez

José Balsa

Manuel Cebrián

Jordi Domènech

Xavier Massa

Jaime Moreno

Ángel Pascual-Ramsay

Federico Steinberg

Francesc Trillas

EDITA

Observatorio de Ideas S. L.

PRESIDENTE

Daniel Fernández

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL

Isaías Taboas

CIF B65855868

C/DIPUTACIÓ 262 2ª 1ª 08007

Barcelona Tel. 93 494 97 20

www.observatoriodli.com

ISSN: 2339-8892

D. Legal B.3130-2014



Estimado/a lector/a:

Aquí tiene el número doble de verano de este Observatorio de las Ideas. Buenas lecturas, espero, de cara al verano. Quizás algún resumen o reseña le incite a leer el original.

En términos de ideas contenidas en *papers* y artículos, entre otros formatos, empezamos con la tesis de que el lenguaje –cómo llamamos y describimos a las cosas y los procesos– puede bloquear la innovación. De ahí la importancia de los neologismos que recoge o desarrolla una nueva organización.

Por una parte, Paul Krugman llega a la conclusión de que los avances en la tecnología no necesariamente conducen a más globalización si fabricar localmente acaba saliendo más barato que el añadir los costes de transporte. Por otra parte, las empresas necesitan una estrategia para el espacio. Cuatro formas de usar el espacio (datos, capacidades, recursos y mercados) pueden generarles valor y oportunidades. Presentamos también un marco novedoso para entender la inflación y las razones de su posible persistencia a pesar de la elevación de los tipos de interés.

Es significativo que un instituto chino explique cómo Tokio establece las primeras pautas de desarrollo urbano para la conducción autónoma. El pensamiento creativo, tan esencial para las empresas y otras actividades, puede ser de cuatro tipos: integración, división, inversión figura-fondo y pensamiento distal. Aunque solemos emplear sólo uno de ellos, todos son necesarios y se complementan. Un estudio cuantitativo concluye que las empresas declaran públicamente objetivos que, más allá de la maximización de beneficios para los accionistas, como los sociales o medioambientales, no piensan cumplir. Es una cuestión de imagen. Acabamos con un artículo, elaborado con base en tres libros recientes, que repasa la tremenda adicción que crean las redes sociales, que puede generar daños cerebrales.

En cuanto a reseñas de libros de interés, Trevor Latimer no sólo no da por hecho que lo local es positivo simplemente por serlo, sino que desmonta la idea de que transformando lo local es posible cambiar el curso de la acción global como remedio contra los males de la globalización. Jan Zielonka considera que el futuro es cada vez más sombrío porque la política democrática no está preparada para manejar el tiempo y el espacio de forma tal que salvaguarde los intereses de las generaciones futuras y supere las fronteras estatales. Hay una desincronización de la política con respecto al tiempo y el espacio. Derek Lidow se pregunta cuál es la clave para ser un buen emprendedor. En su análisis y repaso histórico, una de sus conclusiones es que la definición del éxito emprendedor con la métrica única del beneficio excluye los valores sociales y la creación de valor no monetario. Sus aportaciones enriquecen el debate. Y, finalmente, Pranab Bardhan reflexiona sobre las causas del descontento con la democracia liberal y esboza algunas soluciones. Se centra en la idea de «inseguridad», que, en su opinión, centra más los problemas a los que se enfrentan estos sistemas que el concepto de «desigualdad».

Espero que estas ideas despierten su interés.

Con mis mejores saludos,

Andrés Ortega

Director



| IDEAS DE INTERÉS |

NEOLOGISMOS PARA EL ANTROPOCENO

Publicaciones: «The Bureau of Linguistic Reality», «Why We Need New Words For Life in the Anthropocene», y «How Two California Artists Can Help Personalize Your Eco-Grief», de **Heidi Quante, Alicia Escott, Richard Fisher y Dina Gachman.**

Síntesis: *En la crisis socioambiental en la que vivimos, acelerada por el cambio climático, el arte y la creación de nuevas palabras pueden ayudarnos a expresar nuevos sentimientos y emociones, como la ecoansiedad, y a crear una conciencia colectiva sobre los retos a los que nuestra sociedad tiene que enfrentarse.*

EL PROGRESO TECNOLÓGICO NO GARANTIZA MÁS GLOBALIZACIÓN

Publicación: «Technology and Globalization in the Very Long Run», de **Paul Krugman.**

Síntesis: *El progreso tecnológico puede no comportar más globalización, sino menos, siempre que avance más rápido en la producción local que en el transporte internacional.*

LA NECESIDAD DE UNA ESTRATEGIA ESPACIAL PARA LAS EMPRESAS

Publicación: «Your Company Needs a Space Strategy Now», de **Mateo C. Weinzierl, Prithwiraj (Raj) Choudhury, Tarun Khanna, Alan MacCormack y Brendan Rosseau.**

Síntesis: *Debido a los avances tecnológicos y a la disminución de los costes para entrar en el espacio, las empresas están comenzando a explorar sus posibilidades como fuente de valor para varios sectores (agricultura, productos farmacéuticos, bienes de consumo, turismo...). Para aprovechar las oportunidades, los autores proponen cuatro formas en las que el espacio puede generar valor: datos (actualmente forma dominante), capacidades, recursos y mercados.*

LA INFLACIÓN REFLEJA DESACUERDOS EN LA SOCIEDAD

Publicación: «Inflation is Conflict», de **Guido Lorenzoni e Iván Werning.**

Síntesis: *Este artículo ofrece un marco novedoso para comprender la inflación desde la perspectiva del conflicto, en este caso entendido como discrepancias entre agentes económicos sobre los precios relativos en la economía. Esta perspectiva engloba explicaciones de fenómenos inflacionarios que tienen en cuenta la cantidad de dinero, las espirales de salarios y precios o la formación de expectativas inflacionarias.*



Observatorio de las Ideas

REVISTA DE IDEAS

UNA VISIÓN FUTURA DEL TRANSPORTE URBANO

Publicación: «Tokio establece directrices para el desarrollo de ciudades autónomas», del Instituto Guangzhou del área de la Gran Bahía Guangdong-Hong Kong-Macao (GIG).

Síntesis: *La introducción de los vehículos autónomos puede cambiar los perfiles y volúmenes del tráfico y hacer necesario redistribuir el espacio vial urbano de las ciudades y los carriles de circulación, así como implementar otras infraestructuras tecnológicas. En esta visión china, el gobierno metropolitano de Tokio establece las primeras pautas de desarrollo urbano para la conducción autónoma.*

CUATRO TIPOS DE CREATIVIDAD

Publicación: «Cultivating the Four Kinds of Creativity», de Gabriela Rosen Kellerman y Martín E. P. Seligman.

Síntesis: *Los autores descomponen el pensamiento creativo en cuatro tipos: integración, división, inversión figura-fondo y pensamiento distal. La mayoría de las personas, cuando piensan, utilizan sólo una de las cuatro formas, pero se puede perfeccionar el ser creativo en las demás. Las organizaciones también pueden equilibrar los tipos de pensamientos para optimizar la innovación.*

LOS OBJETIVOS DECLARADOS POR LAS EMPRESAS: UNA CUESTIÓN DE IMAGEN

Publicación: «What Purpose Do Corporations Purport? Evidence from Letters to Shareholders», de Raghuram Rajan, Pietro Ramella y Luigi Zingales.

Síntesis: *La proliferación de objetivos declarados por las empresas y el aumento de los que van más allá de los beneficios se deben a las estrategias de los gestores para adaptarse a las corrientes sociales y mejorar la imagen de la empresa.*

LA ADICCIÓN A LAS REDES SOCIALES

Publicación: «Our Social Media Addiction», de Kelsey Gripenstraw.

Síntesis: *Utilizando como base tres libros de 2022 (The Chaos Machine, Digital Madness e Influenced), la autora hace una reflexión sobre la adicción (también la suya) que crean las redes sociales por cómo están diseñadas y su impacto en la dopamina.*



Observatorio de las Ideas
REVISTA DE IDEAS

| LIBROS |

EL TAMAÑO IMPORTA: ARGUMENTOS CONTRA EL LOCALISMO

Small Isn't Beautiful: The Case Against Localism, de **Trevor Latimer**.

EL FUTURO PERDIDO

The Lost Future. And How to Reclaim it, de **Jan Zielonka**.

EMPRENEDORES: TENACES BUSCADORES DE VALOR

The Entrepreneurs. The Relentless Quest for Value, de **Derek Lidow**.

INSEGURIDAD Y DESENCANTO DEMOCRÁTICO

A World of Insecurity. Democratic Disenchantment in Rich and Poor Countries, de **Pranab Bardhan**.

NEOLOGISMOS PARA EL ANTROPOCENO

- **Publicaciones:** «The Bureau of Linguistic Reality» (<https://bit.ly/44cJrWX>); «Why We Need New Words for Life in the Anthropocene», blog de la BBC, enero de 2023, disponible en <https://bit.ly/3ngpEoYU>, y «How Two California Artists Can Help Personalize Your Eco-Grief», blog de la revista *Smithsonian*, octubre de 2022, disponible en <https://bit.ly/3Vk7hvJ>.
- **Heidi Quante** y **Alicia Escott**, artistas visuales californianas, están detrás de la Oficina de la Realidad Lingüística y su iniciativa para generar nuevas palabras. **Richard Fisher** es periodista sénior de BBC Future. **Dina Gachman**, escritora, es autora de *So Sorry for Your Loss* (2023).

Resumen: *En la crisis socioambiental en la que vivimos, acelerada por el cambio climático, el arte y la creación de nuevas palabras pueden ayudarnos a expresar nuevos sentimientos y emociones, como la ecoansiedad, y a crear una conciencia colectiva sobre los retos a los que nuestra sociedad tiene que enfrentarse.*

El arte suele ser una herramienta para reflexionar sobre el presente y el futuro que nos ayuda a estimular la imaginación, la reflexión y la empatía. Además, puede resultar un potente vehículo para unir a las personas en una experiencia compartida y conectar a generaciones distintas, fomentando un sentido de comunidad y conexión, una conciencia colectiva. Éste es el punto de partida de la Oficina de la Realidad Lingüística, un proyecto ideado y liderado por las artistas visuales estadounidenses Heidi Quante y Alicia Escott, que pretende hacer frente a la ecoansiedad a través de la creación colaborativa de nuevas palabras.

La ecoansiedad es un término cada vez más presente en nuestra sociedad. La Asociación Americana de Psicología la define como «el temor crónico a sufrir un cataclismo ambiental que se produce al observar el impacto aparentemente irrevocable del cambio

«La ecoansiedad es un término cada vez más presente en nuestra sociedad».

climático y la preocupación asociada por el futuro de uno mismo y de las próximas generaciones». Presenciar y sufrir las consecuencias del aumento de fenómenos meteorológicos extremos (olas de calor, incendios, huracanes...), de la contaminación, la acumulación de plástico en los océanos, la pérdida de biodiversidad, el estrés hídrico, la subida del nivel del mar o la deforestación está llevando cada vez a más personas a sentir un cóctel de emociones en el que se combina la ira, la culpa, la vergüenza, la angustia y la ansiedad. Según el Centro de Estudios del Estrés Humano de Montreal, existen cuatro disparadores del estrés que han ayudado a nuestra especie a sobrevivir en entornos hostiles: novedad, impredecibilidad, amenaza al ego y falta de control. La crisis climática los activa todos: novedad, por ser un reto global al que nunca nos habíamos enfrentado; impredecibilidad, puesto que existe gran incertidumbre sobre sus consecuencias; amenaza al ego, ya que el modo de vida occidental y sus sistemas de producción y consumo están en la base de esta gran crisis; y falta de control, al presenciar reacciones institucionales que no están a la altura de los retos y sentir que las acciones individuales son insuficientes. No obstante, la mayoría de los expertos señalan también que el estrés, percibido en una intensidad moderada, puede ayudarnos a tomar conciencia del problema y generar respuestas eficaces.

En este contexto, muchas personas dudan, por ejemplo, acerca de la pertinencia o motivaciones de la maternidad y paternidad. Linda Cutts, una de los miles de participantes en las actividades de la Oficina de la Realidad Lingüística, explicaba a las artistas una emoción sobre el cambio climático que no podía articular de forma plena. «Estoy aterrizada por mis hijos..., pero, al mismo tiempo, me encantaría experimentar qué es tener nietos. No sé cómo compartir eso con ellos. Es esperanza y miedo a la vez». Así, trabajando con Quante y Escott, recurrieron al italiano, combinando la palabra *nonna* (abuela) y *paura* (miedo), para describir los sentimientos de Cutts: *nonnapaura*.

La creación de nuevos términos lingüísticos para describir fenómenos socioecológicos disruptivos no es nueva. A principios del siglo xx, el médico británico Harold Antoine des Voeux, que trataba e investigaba patologías pulmonares, acuñó el término *smog*, una combinación de las palabras inglesas *smoke* (humo) y *fog* (niebla). Este vocablo se convirtió rápidamente en un neologismo, porque había una gran necesidad colectiva de nombrar este nuevo fenómeno producido por la contaminación ambiental de los miles de fábricas que usaban carbón como combustible. En 2005, el filósofo australiano Glenn Albrecht acuñó el término «solastalgia», a partir de la combinación de la palabra latina *solacium* (comodidad) y la raíz griega *algia* (dolor), precursor del concepto de ecoansiedad.

Basándose en la capacidad transformadora de las palabras, Quante y Escott pretenden contribuir a la dimensión participativa del cambio climático. «Una de las cosas que me frustraron mientras trabajaba para los principales grupos ambientalistas es este concepto de que hay personas ungidas que “saben” y hay personas que “no saben”», dice Quante.

«Basándose en la capacidad transformadora de las palabras, la Oficina de la Realidad Lingüística pretende contribuir a la dimensión participativa del cambio climático».

«Pero, con la Oficina, todos tienen conocimiento: si tienes un sentimiento, tienes conocimiento; si tienes una experiencia, tienes conocimiento». Así, la Oficina de la Realidad Lingüística ha recorrido innumerables territorios en Norteamérica y Europa en los últimos ocho años, participando en eventos tan relevantes como

la Cumbre de París de 2015. El número de asistentes a sus actividades superó todas las expectativas. Las artistas cuentan que personas de todas las edades estaban desesperadas por compartir sus historias. La Oficina se ha convertido en un espacio donde reunir a comunidades a las que no se les ha dado la oportunidad de expresar y compartir su dolor. Quante y Escott destacan que el verdadero poder del proyecto proviene de la interacción cara a cara, la conversación y el espacio, que ayuda a las personas a comprender que sus sentimientos son válidos.

De entre los centenares de términos acuñados gracias a la Oficina, en los que se combinan también multitud de lenguas, se recoge, a continuación, una pequeña muestra.

- *Pyrora*: describe el aire durante los grandes incendios californianos, cuando la atmósfera adquiere un tono diferente debido a las partículas de hollín que contiene.
- *Mintierra* (mente + tierra): para denominar la experiencia de no poder confiar en la tierra cerca de una costa que está siendo engullida por el mar. También podría aplicarse como metáfora de estructuras y sistemas contemporáneos que parecen robustos, pero no lo son.
- *Marsificación*: se refiere a la expansión de las ideas coloniales a otros planetas.
- *Mórbico*: expresa el deseo mórbido de viajar a lugares antes de que sean alterados radicalmente por el cambio climático.

- *Preuforieau* (euforia + *eau* -agua, en francés-): es un sentimiento de esperanza, la intuición corporal de que puede venir una lluvia refrescante.

Esperanzadas, tristes, abrumadas o pesimistas, Quante y Escott defienden que, cuando las personas tienen la oportunidad de describir sus emociones con palabras nuevas, se sienten más conectadas con lo que está sucediendo en el Antropoceno. Y, en última instancia, esto las empodera frente a transformaciones de enormes proporciones. «Mucha gente viene a nosotros y dice: “Oh, por fin siento que tengo un lugar en la conversación sobre el clima”, porque hasta ahora se imaginaban que tienes que protestar en la calle con un cartel o ser un político o un científico para participar en ella. Pero ellos tienen la agencia para cambiar la cultura a través de las palabras», recoge Quante.

Por **Jaime Moreno Serna**

EL PROGRESO TECNOLÓGICO NO GARANTIZA MÁS GLOBALIZACIÓN

■ **Publicación:** «Technology and Globalization in the Very Long Run», Stone Center on Economic Inequality, *Working Paper* serie 63, abril de 2023, disponible en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3IqIuB6>.

■ **Paul Krugman**, premio Nobel de Economía en 2008, es catedrático de Economía en la City University de Nueva York y columnista del *New York Times*.

Resumen: El progreso tecnológico puede no comportar más globalización, sino menos, siempre que avance más rápido en la producción local que en el transporte internacional.

Paul Krugman cuestiona la creencia extendida de que el progreso tecnológico está asociado de una forma lineal a la globalización, es decir, que ambos apuntan siempre en la misma dirección. La historia de la globalización, medida mediante el peso del comercio internacional en el conjunto de la economía es la de un gran crecimiento desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, un estancamiento y disminución entre las dos grandes guerras y un crecimiento posterior, hasta vivir una explosión con lo que se ha conocido como hiperglobalización a principios del siglo XXI, proceso que se frenó con la crisis financiera global de 2008, aunque sin llegar a colapsar.

Globalization over 5 centuries

Shown is the "trade openness index". This index is defined as the sum of world exports and imports, divided by world GDP. Each series corresponds to a different source.

Our World in Data



Source: Esteveadoral, Frantz, and Taylor (2003), Klasing and Milionis (2014), Penn World Table 10.0
OurWorldInData.org/trade-and-globalization • CC BY

Figura 1. Evolución temporal de la globalización: suma de exportaciones e importaciones dividida por el PIB global.

«Robert Torrens consideró en 1821 que, en la medida en que el progreso tecnológico se expandiera a todos los países, éstos dejarían de encontrar necesario comerciar entre ellos a gran escala».

éstos dejarían de encontrar necesario comerciar entre ellos a gran escala. En particular, pronosticó que la relación comercial entre países quedaría confinada a aquellos pocos productos para los que la naturaleza confiere una ventaja permanente a algunos de ellos.

Si lo contrastamos con las décadas inmediatamente posteriores del siglo XIX, Torrens erró, puesto que el comercio internacional creció enormemente hasta la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, Krugman recupera su argumento de que el progreso tecnológico puede jugar en contra, y no a favor, de la globalización, como una posibilidad que tener en cuenta para otros períodos históricos y para el futuro.

La reflexión contenida en el artículo se basa en diferenciar entre el progreso tecnológico en la producción, que permite producir más bienes y servicios a partir de unos mismos factores de producción –o los mismos bienes y servicios con menos recursos–, y el progreso tecnológico, que facilita el transporte de los bienes producidos. Al distinguirse entre estos dos tipos, puede observarse una carrera entre la disminución de los costes de producción y la de los de transporte. Cuando estos últimos disminuyan más que los costes de producción, saldrá más a cuenta importar y exportar que producir más bienes en un mismo país.

El período del freno a la globalización entre las dos guerras mundiales, por ejemplo, puede explicarse, entre otros factores, porque los grandes avances en el transporte del siglo XX ya se habían producido y, en cambio, fueron años de adopción de grandes progresos en la productividad industrial, con la aplicación masiva de nuevas técnicas de gestión y con la expansión de tecnologías complementarias de la electricidad, que habían tardado en generalizarse a principios de siglo.

El artículo es tan interesante en la reflexión general como en la presentación de ejemplos ilustrativos. Por ejemplo, Krugman explica gráficamente que, si la tecnología de producción llegara hasta el extremo de producir una taza de té con sólo expresar el deseo, al modo de las películas de *Star Trek*, no haría falta importar té de la India.

Otra razón por la que es de esperar que un mayor progreso tecnológico no conduzca a una mayor globalización tiene que ver con el hecho de que el comercio internacional suele mover bienes, pero mucho menos servicios, especialmente aquellos que requieren una atención personal. Incluso en el caso de que el progreso tecnológico en el transporte de bienes fuera más rápido que el que permite producirlos, si los servicios tienen un mayor

«Incluso en el caso de que el progreso tecnológico en el transporte de bienes fuera más rápido que el de producirlos, si los servicios tienen un mayor peso en la economía que los bienes, no se produciría un aumento de la globalización».

peso que los bienes en la economía, no se produciría un aumento de la globalización. Y precisamente el mismo hecho de que exista un rápido progreso tecnológico en la producción de bienes, pero mucho menor de los servicios, que requieren una atención personal, puede hacer que una parte cada vez mayor de la economía se centre en actividades que no implican comercio internacional.

Aunque es difícil reunir datos sobre tecnologías de bienes con los que no se comercia internacionalmente, sí se pueden obtener datos aproximados sobre el peso de los bienes y servicios (habitualmente menos comercializados internacionalmente) en la economía. Krugman demuestra que, efectivamente, el peso de los servicios ha aumentado en términos relativos en comparación con los bienes.

Otro ejemplo ilustrativo y brillante que ofrece el autor es el del fontanero. De momento, la inteligencia artificial permite realizar de forma mucho más eficiente algunas tareas, pero no alcanza a la actividad de identificar un desagüe en una cañería doméstica.

Incluso si de aquí a unas décadas se consiguen evitar grandes catástrofes existenciales para la humanidad, incluso si no se produce una ola de proteccionismo masivo, eso no implica que el progreso tecnológico vaya a producir más globalización, siempre que los servicios sigan aumentando su peso en la economía y el progreso tecnológico en la producción local de bienes se haya expandido por todo el mundo y sea más rápido que el progreso tecnológico en el transporte. Las políticas contra el cambio climático pueden favorecer esta tendencia si, por ejemplo, la electrificación del transporte es más fácil en lo local que a escala internacional. Un futuro con más progreso tecnológico y menos globalización (específicamente, aquella que se refiere al comercio internacional) es posible, aunque siempre habrá actividades que no podremos satisfacer localmente, como el consumo de bienes que requieran un clima determinado u otros atributos locales. Y aquí de nuevo Krugman presenta un ejemplo final muy ilustrativo: afirma que habrá que seguir yendo a Italia para saborear la experiencia de un café italiano.

Por **Francesc Trillas**

LA NECESIDAD DE UNA ESTRATEGIA ESPACIAL PARA LAS EMPRESAS

■ **Publicación:** «Your Company Needs a Space Strategy. Now», *Harvard Business Review (HBR)*, noviembre de 2022.

■ **Mateo C. Weinzierl** (Harvard Business School y NBER), **Prithwiraj (Raj) Choudhury** (HBS), **Tarun Khanna** (HBS), **Alan MacCormack** (HBS) y **Brendan Rosseau** (HBS).

Resumen: Debido a los avances tecnológicos y a la disminución de los costes para entrar en el espacio, las empresas están comenzando a explorar sus posibilidades como fuente de valor para varios sectores (agricultura, productos farmacéuticos, bienes de consumo, turismo...). Para aprovechar las oportunidades, los autores proponen cuatro formas en las que el espacio puede generar valor: datos (actualmente forma dominante), capacidades, recursos y mercados.

A principios de la década de los 2000, la política espacial estadounidense pasó de centralizar todo el dinero y decisiones a través de la NASA y del Departamento de Defensa a permitir que empresas con fondos privados compitieran por los contratos del sector público, entre ellos, proveer de servicios de reabastecimiento a la Estación Espacial Internacional. Ese cambio también impulsó el crecimiento de las empresas de lanzamiento de cohetes –como Blue Origin, Sierra Space o SpaceX– y permitió que multimillonarios como Bezos (fundador de Blue Origin) y Elon Musk (fundador de SpaceX) invirtieran en ellas capital abundante y paciente. Lanzar un satélite utilizando el Falcon Heavy de SpaceX cuesta ahora menos del 8 % que antes de 2000.

«Lanzar un satélite utilizando el Falcon Heavy de SpaceX cuesta ahora menos del 8 % que antes de 2000».

El capital riesgo también hizo lo propio, aumentando las inversiones de 1000 millones de dólares, a principios de los años 2000, a más de 15000 millones en 2021, según datos de la consultora BryceTech. Esto contribuyó a financiar a más de cien empresas emergentes, que se centraron en el desarrollo de cohetes más pequeños que proporcionarían servicios de lanzamiento personalizados, colocando a los satélites en ubicaciones orbitales precisas y facilitando el acceso al espacio a clientes cuyas necesidades diferían de las del modelo de «viaje compartido». Este último es el que utilizan los grandes cohetes, donde muchos satélites comparten el coste del lanzamiento y se lanzan juntos para luego dirigirse de forma independiente a sus destinos. En esta nueva ola de acceso al espacio más asequible (ver la figura 1 para la comparativa de costes de los satélites activos), se encuentran cientos de empresas jóvenes de satélites; y los usos son múltiples, ya sea rastrear la cantidad de coches estacionados al lado de tiendas minoristas, detectar fugas de metano en pozos de gas natural o recopilar datos del espacio para otros usos creativos. Apple, Amazon Web Services, General Motors, John Deere, Merck y muchas más ya están aprovechando las oportunidades que brinda el espacio. Microsoft, por su parte, lanzó Azure Space para «conectar el espacio con el poder de la nube» y así beneficiar a sus clientes.

Los autores plantean cuatro formas (datos, capacidades, recursos y mercados) en las que el uso del espacio puede generar valor y oportunidades para las empresas, que se detallan a continuación.

Datos. En esta categoría, se engloba la recopilación de datos del espacio sobre lo que sucede en la Tierra y su transmisión, a través del espacio, de una parte del mundo a otra. El enfoque de los datos será el dominante en los próximos años, tanto para proveedores de servicios espaciales como para clientes. Los autores repasan cómo el uso de datos y servicios basados en el espacio está generando ya beneficios para las empresas. Un ejemplo es el GPS, que, según el Instituto Nacional de Estándares y Tecnología (NIST), ha generado aproximadamente 1,4 billones de dólares en beneficios económicos para las industrias estadounidenses desde que está disponible en el sector privado (1983). Otro ejemplo es la utilización de satélites para la observación remota, que proporciona información de la superficie terrestre para la toma de decisiones. Por último, hay empresas de seguros que los usan para evaluar de forma rápida el alcance de las inundaciones, realizar el cálculo de pérdidas o dirigir los recursos a los clientes. Una nueva generación de satélites comerciales también está proporcionando a los líderes empresariales datos medioambientales específicos y valiosos para medir los gases de efecto invernadero, optimizar el uso de paneles solares o medir riesgos ESG (de sostenibilidad). Además, ya se utilizan para transmitir información allí donde las infraestructuras terrestres no llegan.

The Cost and Quantity of Space Ventures

Falling launch costs have been accompanied by a rising number of active satellites over the past six decades.

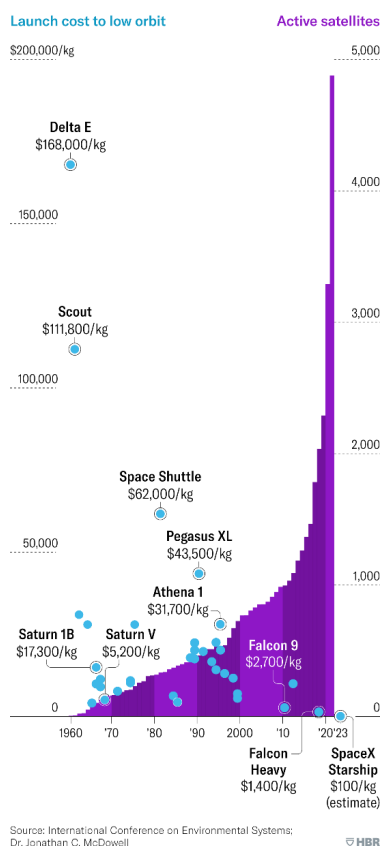


Figura 1. El coste y la cantidad de las empresas espaciales. «La caída de los costes de lanzamiento ha estado acompañada por un aumento de satélites activos en los últimos seis años».

Fuente: HBR (2022).

Capacidades. Con algo menos de madurez, otras empresas exploran el valor que pueden obtener de las actividades realizadas en el espacio y, aunque a veces pueda sonar a ciencia ficción, los experimentos actuales darán lugar a muchas industrias terrestres. Por ejemplo, las empresas farmacéuticas realizan experimentos en el espacio para mejorar el desarrollo, la fabricación y el almacenamiento de medicamentos. Otras industrias usan la microgravedad para investigar sobre la física de fluidos, la atrofia muscular y la pérdida ósea o la combustión, con implicaciones para la salud, la agricultura y las industrias alimentarias, entre otras aplicaciones. Compañías como Made In Space (de Redwire) o Varda contribuyen al comienzo de una nueva era de fabricación a gran escala en el espacio trabajando en productos como la ZBLAN, una fibra de vidrio de fluoruro potencialmente veinte veces más eficaz que la fibra óptica tradicional, que se podría producir en órbita. Por último, se espera que el mercado de turismo espacial alcance los cuatrocientos millones de dólares en la próxima década.

Recursos. Las empresas quieren utilizar los recursos disponibles en el espacio. Inicialmente, el primer objetivo sería la Luna, con más de setenta misiones previstas para los próximos diez años. Orbit Fab está construyendo una «cadena de suministro de propulsores para el espacio» que aprovechará los recursos de agua lunares para reabastecer las infraestructuras satelitales. Relative Space plantea utilizar su tecnología punta de fabricación aditiva para construir una «base industrial» en Marte. Bezos ha declarado que parte de la visión que hay detrás de Blue Origin es «trasladar la industria pesada y contaminante al espacio, para mantener a la Tierra como la joya de planeta que es». Aunque algunas empresas hayan fallado anteriormente, AstroForge recaudó financiación para comenzar a hacer realidad la «minería de asteroides», con el objeto de poder extraer de éstos metales valiosos, agua y minerales.

Mercados. A largo plazo, las empresas operarán en el espacio no sólo por la disminución de costes, sino también para satisfacer la demanda de bienes y servicios de consumo

«A largo plazo, las empresas operarán en el espacio no sólo por la disminución de costes, sino también para satisfacer la demanda de bienes y servicios de consumo generada por la creciente presencia humana allí».

generada por la creciente presencia humana allí. Habrá mercados tanto públicos –para colaborar en el establecimiento de una actividad sostenida en la Luna– como del sector privado. En este último destacarían el turismo espacial iniciado por Blue Origin y SpaceX y las empresas que se centrarán en desarrollar un hábitat espacial comercial (bienes raíces, abogados y constructoras, entre otros). Ya Musk pronosticaba que cuando

se cree una ciudad en Marte, para 2050, los humanos querrán disfrutar de su tiempo libre allí.

Los autores sugieren, por un lado, que las organizaciones deben estar dispuestas a experimentar y fallar rápido para poder capitalizar las cuatro formas de generar valor. Por otro, resaltan la importancia de tener un equipo adecuado y la necesidad de asociarse y colaborar con otras empresas, dada la complejidad y los costes de la industria espacial. Finalmente, merece la pena tener en cuenta el aprovechamiento de los recursos financieros, organizativos y técnicos que están ofreciendo las agencias espaciales de todo el mundo. Aunque haya riesgo de una «burbuja espacial» por la amenaza de la recesión, la consolidación y la reducción de fondos, los autores concluyen que es hoy cuando hay que comenzar a pensar en la estrategia espacial.

El artículo resalta la importancia de diseñar estrategias para el espacio en los ámbitos empresarial y gubernamental (aunque este último no es su foco). Aconseja que se sigan estrategias modulares en función de las distintas formas y oportunidades de obtener valor. La primera forma, la de horizonte temporal más cercano, es el uso de datos espaciales y su aplicación para la transformación de múltiples sectores, la cual llevaría a reflexionar sobre el rol que quieren jugar los gobiernos y empresas. La segunda, en sus estados iniciales, sería la de construcción de capacidades, comenzando por las infraestructuras, donde algunos países y empresas comienzan a destacar y a fallar. En esta arena también se puede pensar en desarrollar capacidades en algún eslabón crítico de la cadena de valor de la industria. La tercera forma es otro campo para la involucración de la geopolítica y la estrategia de ciencia y tecnología de los distintos países. Por último, para la cuarta (mercados), con un horizonte temporal más lejano, de momento se recomienda «esperar y observar».

Por **Gloria Álvarez Hernández**

LA INFLACIÓN REFLEJA DESACUERDOS EXISTENTES EN LA SOCIEDAD

■ **Publicación:** «Inflation is Conflict», National Bureau of Economic Research (NBER), *Working Paper*, n.º 31099, abril de 2023.

■ **Guido Lorenzoni** es catedrático de Economía en la Escuela de Negocios Booth de la Universidad de Chicago, e **Iván Werning** es catedrático de Economía en el MIT.

Resumen: Este artículo ofrece un marco novedoso para comprender la inflación desde la perspectiva del conflicto, en este caso entendido como discrepancias entre agentes económicos sobre los precios relativos en la economía. Esta perspectiva engloba explicaciones de fenómenos inflacionarios que tienen en cuenta la cantidad de dinero, las espirales de salarios y los precios o la formación de expectativas inflacionarias.

Después de varias décadas en las que la inflación no ha sido un problema en gran parte de las economías avanzadas, a partir de la vigorosa recuperación tras la pandemia y el efecto de la guerra de Ucrania, se ha generado un fenómeno de inflación persistente que ha descolocado a gran parte de los expertos mundiales y ha complicado la acción de los bancos centrales.

La macroeconomía tiene varias explicaciones para el fenómeno inflacionario, aunque ninguna que unifique todas sus posibles causas. La más corriente es que la inflación es un fenómeno monetario: los precios suben porque hay demasiado dinero en circulación en relación con los bienes que produce la economía. Otra explicación se centra en la demanda: con tipos de intereses bajos o con políticas fiscales expansivas, hay excesiva demanda para la cantidad de bienes producidos, lo que presiona al alza los precios. Los desajustes entre oferta y demanda también englobarían situaciones como el efecto de la guerra de Ucrania sobre la oferta de algunas materias primas o bienes.

Sin embargo, estas teorías no explican la persistencia de la inflación. Los bancos centrales pueden revertir políticas monetarias expansivas, o un *shock* negativo de oferta puede tener efecto en un período concreto, pero no pueden explicar que los precios sigan subiendo más allá de este primer incremento. En este punto, los modelos macroeconómicos añaden las expectativas inflacionarias para explicar la persistencia de la inflación. La curva de Phillips neokeynesiana tiene un parámetro por el cual la inflación actual depende, en parte, de las expectativas inflacionarias en ese mismo período. Esas últimas afectan a la fijación de precios y salarios, aumentándolos.

La incorporación de esas expectativas inflacionarias no está exenta de problemas. Por una parte, no existe un consenso en la literatura empírica sobre el tamaño de su efecto sobre la inflación presente. Por otra, no se ofrece un análisis del mecanismo responsable de la formación de precios. Ahí es donde incide el modelo de Lorenzoni y Werning, que podría englobar todo el resto de las explicaciones del fenómeno inflacionario. Sea por los efectos de las políticas monetarias, sea por un incremento de la demanda agregada respecto de la oferta o por el efecto mismo de las expectativas, el centro del fenómeno inflacionario está compuesto de desacuerdos entre los varios agentes de la economía sobre los precios relativos presentes y futuros. En este sentido,

los trabajadores pedirán salarios más altos si piensan que la senda de precios de la economía reducirá su poder adquisitivo. Lo mismo sucede con los empresarios, que fijarán precios más altos si creen que unos salarios elevados podrían reducir sus beneficios.

Los autores ofrecen dos modelos de fijación de precios. Primero, uno muy estilizado, con dos agentes, donde el elemento fundamental es que éstos fijan precios en momentos distintos del tiempo. Sin producción, sin tipos de interés, sin dinero, los autores demuestran que simplemente espaciando la fijación del precio, y teniendo en cuenta cada agente en el momento en que toma la decisión de fijar el precio actúa como monopolista, este modelo es capaz de generar inflación persistente. En este modelo, muy básico, la inflación no es un fenómeno monetario.

El segundo ya es macroeconómico, más estándar, con dinero, producción, crédito, consumo y trabajo. Los trabajadores tienen un nivel salarial que es su meta. Igualmente, las empresas tienen un objetivo de beneficios que depende en parte del salario. En este modelo, cuando los objetivos de beneficios y salarios no son los mismos, se produce inflación persistente en precios y salarios. Los agentes no son capaces de coordinarse en sus demandas salariales y en la fijación de precios, y entonces produce la clásica espiral de precios y salarios.

¿Cuáles serían las implicaciones de esta contribución desde el punto de vista del diseño de las instituciones? La primera es que la inflación es un fenómeno complejo sobre el que hemos olvidado bastantes cosas después de varias décadas con precios relativamente estabilizados. Una vez que se producen desajustes entre los agentes de la economía, podría darse una situación en que se siga generando inflación a pesar de que los bancos centrales estén elevando los tipos de interés. Además, las políticas de rentas o el diseño de instituciones de negociación colectiva no van a ser suficientes para contener la inflación persistente. Ésta es básicamente un reflejo de la diferencia de objetivos sobre el crecimiento de sueldos y beneficios y la falta de coordinación de expectativas.

Quizá la escasez de trabajadores causada por la llamada «gran dimisión» (*great resignation*) de una parte de la fuerza de trabajo después de la COVID y el endurecimiento de las políticas migratorias esté generando mercados laborales donde los trabajadores tienen más poder de negociación. La incertidumbre sobre los precios de las materias primas y los cuellos de botella en el comercio internacional también han alterado las expectativas de beneficios. En este contexto de gran incertidumbre, hay menos consenso sobre la evolución futura de sueldos y precios. Esto seguirá siendo así mientras persista la guerra de Ucrania y siga habiendo distorsiones en el comercio mundial, así como un retorno a políticas más proteccionistas de corte neomercantilista.

Es tarea de la política disminuir esa incertidumbre, pero no parece que se vaya a producir a corto o incluso, medio plazo en el contexto político actual. Si es así, el fenómeno inflacionario podría durar más allá de la guerra de Ucrania y sobrevivir a la subida generalizada de los tipos de interés. Según lo propuesto en este artículo, una situación de inflación y

«Una vez que se producen desajustes entre los agentes de la economía podría darse una situación en que se siga generando inflación a pesar de que los bancos centrales estén elevando los tipos de interés».

«El fenómeno inflacionario podría durar más allá de la guerra de Ucrania y sobrevivir a la subida generalizada de los tipos de interés».

desempleo altos –la estanflación de los años setenta del siglo pasado– sería posible, aunque, de momento, el mercado de trabajo está aguantando bien en gran parte de las economías más avanzadas.

Por **Jordi Domènech**

UNA VISIÓN FUTURA DEL TRANSPORTE URBANO

■ **Publicación:** «Tokio establece directrices para el desarrollo de ciudades autónomas», mayo de 2023, disponible en mandarín en el siguiente enlace: [4Qakw https://bit.ly/41Vy2Iz](https://bit.ly/41Vy2Iz).

■ **Instituto Guangzhou** del área de la Gran Bahía Guangdong-Hong Kong-Macao (**GIG**).

Resumen: La introducción de los vehículos autónomos puede cambiar los perfiles y volúmenes de tráfico y hacer necesario redistribuir el espacio vial urbano de las ciudades y los carriles de circulación, así como implementar otras infraestructuras tecnológicas. En esta visión china, el gobierno metropolitano de Tokio establece las primeras pautas de desarrollo urbano para la conducción autónoma.

El Instituto Guangzhou del Área de la Gran Bahía (GAG) resume las directrices del Gobierno metropolitano de Tokio sobre el desarrollo urbano de la conducción autónoma en una sociedad futura. Se exponen a continuación.

Visión del transporte urbano en Tokio. Se basa en cuatro aspectos. 1) La mejora de los modos de transporte para crear una ciudad inteligente y compacta, donde se combinen las formas de transporte existentes y las nuevas con tecnologías de conducción autónoma e IOT (internet de las cosas). 2) Una red de transporte centrada en las personas con nuevos vehículos de transporte y tecnologías avanzadas como MaaS (movilidad como servicio). Las estaciones principales desempeñarán un papel central y aprovecharán todo el potencial de las TIC y de tecnologías avanzadas para remodelar sus alrededores y optimizar el estacionamiento y los tiempos de espera de autobuses y taxis. 3) La división del espacio vial entre peatones y vehículos para un centro urbano próspero; es decir, se redistribuirá el espacio vial para crear más valor añadido y se reconsiderará el uso de las aceras para mejorar la utilización del espacio vial. Se crearán espacios peatonales prósperos en las áreas centrales y circundantes a las estaciones principales. 4) Una adaptación al contexto post-COVID-19, en el que aumentan los usuarios de bicicletas y peatones y se necesita más espacio para caminar.

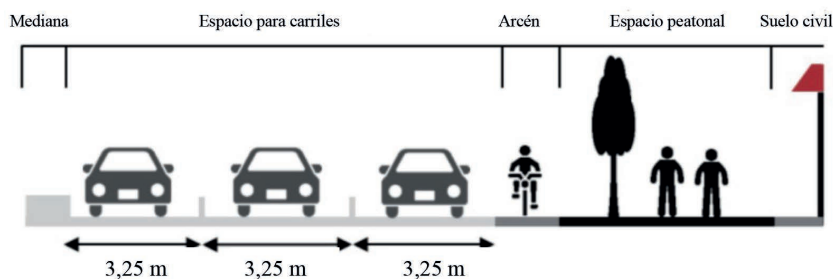
Tecnologías. Se necesitan tecnologías específicas de conducción autónoma y de movilidad (sistemas tecnológicos de vehículos, infraestructuras de comunicación y tecnologías de control remoto) que reemplacen a la humana. Los vehículos autónomos requieren cámaras, sensores y mapas 3D de alta precisión para reconocer la información externa y la posición de vehículos, semáforos, peatones y obstáculos. Para identificar la ubicación del propio vehículo se utilizan sensores a bordo, imágenes de cámaras, mapas 3D, GPS y tecnologías SLAM (Simultaneous Positioning and Mapping), así como marcadores magnéticos en la carretera. La adopción de estas tecnologías mejorará la seguridad, la eficiencia y la congestión del tráfico, y ayudará a prevenir y reducir accidentes. Asimismo, se irán adoptando nuevos tipos de transporte que difieren en tamaño y velocidad a los existentes. Se clasifican en cuatro categorías, según el número de pasajeros y su uso: autobuses de tres a veinte pasajeros, transportes pequeños de una y dos personas (de un desempeño medioambiental superior), vehículos de movilidad personal y robots de entrega autónomos.

Predicción 2040. El Gobierno metropolitano de Tokio ha realizado una predicción sobre el tráfico en 2040 basándose en la adopción de los coches autónomos, las nuevas formas de viajar y las TIC en la construcción de infraestructuras, entre otros. Espera que los servicios de transporte de mercancías y de viajeros se popularicen antes que los de automóviles privados y que un 30 % de las ventas de vehículos sean automóviles autónomos de nivel 3 o superiores, lo que implicará la convivencia en las carreteras de vehículos autónomos y no autónomos. La disminución de población y el uso de vehículos compartidos conllevará una disminución del uso de automóviles privados, pero, a cambio, se espera una mayor adopción de nuevas formas de transporte pequeñas y de movilidad personal. La comunicación entre vehículos (V2V) y con la infraestructura vial permitirá la optimización del tráfico y una densidad más alta (aumenta la capacidad de tráfico en un solo carril al reducirse la distancia entre vehículos).

Resumimos las medidas para adaptar las ciudades a la conducción autónoma. La primera es la redistribución y reconstrucción de carreteras y de los espacios viales. La figura 1 muestra cómo, en el espacio vial, se reconfiguran los carriles para los vehículos autónomos y para bicicletas. Además, también se considera el uso compartido de espacios públicos y terrenos a lo largo de las carreteras para otros fines (caminar, estacionar vehículos de reparto u otros medios de transporte).

«Se va hacia una redistribución y reconstrucción de carreteras y de los espacios viales».

STATU QUO



VISIÓN DE FUTURO

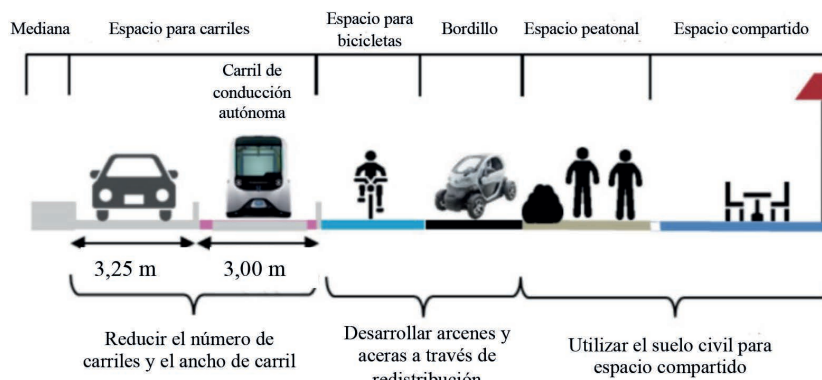


Figura 1. Mapa de redistribución del espacio vial. Sección transversal (traducida del chino).

Fuente: GIG.

La segunda es la construcción específica de infraestructuras de conducción autónoma, que engloba el desarrollo de tecnología y sistemas, además de la propia construcción de infraestructuras. Los vehículos autónomos utilizan sensores y cámaras que identifican la

«Es necesaria la construcción específica de infraestructuras de conducción autónoma, que engloba el desarrollo de tecnología, sistemas y la construcción de infraestructuras».

información ambiental externa, pero en ciertos contextos no adquieren la suficiente, no consiguen operarla de manera segura o monitorizarla de forma remota. En esos casos, la información para la toma de decisiones se puede complementar con tecnologías que se instalen en las vías (por ejemplo, a través de marcas viales, marcadores magnéticos, farolas inteligentes o

señales de tráfico capaces de transmitir datos). La última medida es la de los estacionamientos, para los que se utilizarán las tecnologías TIC. Los *parkings* pueden compartir información sobre las plazas disponibles, introducir servicios de reserva y pago *on-line*, así como utilizar MaaS. Se implementarán aparcamientos automáticos en los que el vehículo se conducirá de forma automática sin necesidad de abrir las puertas, por lo que se ahorrará en espacios y aumentará la capacidad de estacionamiento.

En definitiva, la adopción de la conducción autónoma y de las nuevas formas de transporte presagian también cambios en las ciudades y sus infraestructuras. Algunas señales las comenzamos a ver ya. Otras, más centradas en la conducción autónoma y en lo que significa para las ciudades futuras, se pueden empezar a planificar estratégicamente.

Por **Gloria Álvarez Hernández**

CUATRO TIPOS DE CREATIVIDAD

- **Publicación:** «Cultivating the Four Kinds of Creativity», en *Harvard Business Review*, enero-febrero de 2023, disponible en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3o7CGpg>
- **Gabriela Rosen Kellerman**, de la BetterUp, plataforma de capacitación en San Francisco, y **Martín E. P. Seligman**, catedrático de Psicología y director del Centro de Psicología Positiva de Penn.

Resumen: Los autores descomponen el pensamiento creativo en cuatro tipos: integración, división, inversión figura-fondo y pensamiento distal. La mayoría de las personas, cuando piensan, utilizan sólo una de las cuatro formas, pero se puede perfeccionar el ser creativo en las demás. Las organizaciones también pueden equilibrar los tipos de pensamientos para optimizar la innovación.

El Foro Económico Mundial, McKinsey y casi todos los grupos de expertos coinciden en la convicción de que los trabajos serán cada vez más creativos. En un contexto actual, donde la tendencia es que se deleguen cada vez más tareas a la automatización, con un ritmo acelerado de cambio y una creciente complejidad en la forma de hacer negocios, se exigen respuestas más originales a los nuevos desafíos con mucha más frecuencia que nunca. Para muchas empresas, la creatividad se considera una competencia

«El pensamiento creativo es de cuatro tipos: integración, división, inversión figura-fondo y pensamiento distal. Es necesario cultivar todos ellos en todos los niveles para convertir los desafíos en innovaciones de éxito».

central: para los empleados, en todos los niveles, sobre todo para los de la primera línea, y en todas las funciones (ventas, *marketing*, contabilidad, atención al cliente...).

A pesar de que la ciencia de la creatividad es joven en comparación con otras áreas de la psicología y la neurociencia cognitiva, las investigaciones apuntan a nuevas direcciones para el desarrollo creativo. En este artículo se presenta una nueva tipología de la creatividad, que divide el pensamiento creativo en cuatro tipos: 1) integración, «mostrar que dos cosas diferentes son lo mismo»; 2) división, «ver cómo cosas parecidas en realidad son diferentes o se dividen en partes de forma más útil»; 3) inversión figura-fondo, o «darse cuenta de que lo crucial no está en el primer plano, sino en el fondo», y, por último, 4) pensamiento distal, «imaginar cosas muy diferentes del aquí y el ahora». A continuación, se profundiza en los cuatro tipos con ejemplos.

Integración. Puede ser local, uniendo algunos conceptos, o de barrido, si implica una gran teoría unificadora. Isaac Newton, matemático del siglo XVII, fue un genio de la integración. Además de coinventor del cálculo, una disciplina muy integradora, propuso la

«Para muchas empresas, la creatividad se incluye como una competencia central: para los empleados en todos los niveles, sobre todo para los de la primera línea, y en todas las funciones».

ley del cuadrado inverso de la distancia, según la cual «la atracción gravitatoria entre dos cuerpos es inversamente proporcional al cuadrado de la distancia que los separa». Lo descubrió mirando por la ventana una noche, al notar que, en el suelo, ocupaba el mismo espacio visual que la luna llena. En lugar de preguntarse sobre la perspectiva, pensó si la fuerza que atraía a la

manzana al suelo era la misma que mantenía a la Luna en órbita. La integración es otra forma de innovación que se utiliza actualmente en las corporaciones. Por ejemplo, el

iPhone de Apple se diseñó combinando varios dispositivos, herramientas y *software* en un solo objeto. Otro ejemplo aplicado al trabajo es cómo el minorista Capella Paper supo alinear a *millennials* y trabajadores híbridos después de la pandemia, adaptando las ofertas y promociones que tuvieron más éxito al conjunto de los dos segmentos que *a priori* parecían distintos.

División. Es un tipo de pensamiento opuesto al anterior. Un ejemplo es la tabla periódica, que divide los elementos tierra, aire, fuego y agua en 118 partes. La medicina también aplica este pensamiento en los avances que dividen una enfermedad en varias y las tratan con mayor precisión. La división del trabajo es otro ejemplo. Los autores mencionan la contribución del inventor sueco Christopher Polhem, que introdujo el concepto de «piezas intercambiables» en la fabricación. El francés Honoré Blanc lo demostró al ensamblar públicamente un arma seleccionando componentes a partir de un montón de piezas intercambiables. Más recientemente, tenemos la computación cuántica, aplicación de la física de partículas, la cual descompone la materia en elementos más pequeños. Esta división también es utilizada por la empresa Capella Paper: revisando el segmento de los que compran uno o dos productos en grandes cantidades y cuyos pedidos se mantenían estables o aumentaban, una gerente de producto identificó el producto que compraban con más frecuencia los clientes treintañeros: una libreta encuadernada de tela de color hierba. Mediante entrevistas, identificó que la compraban por dos razones: para que los empleados tomaran notas y para regalárselas a los clientes. A partir de este *insight*, lanzó una nueva línea de cuadernos de lujo en una gama más amplia de tamaños y colores disponibles tanto para personas como para corporaciones, con la opción de personalizar la cubierta con las iniciales o con logos corporativos. Un solo producto se divide en varias líneas con propósitos distintos.

Inversión de figura-fondo. Con origen en el campo de la visión, la inversión figura-fondo se refiere a la capacidad de cambiar el enfoque del primer plano al fondo y producir una imagen totalmente diferente. Un ejemplo es el de las siluetas en blanco y negro de dos rostros de perfil o un jarrón situado en medio, que demuestra cómo nuestra mente es capaz de ver dos imágenes diferentes a la vez. Kellerman y Seligman señalan el descubrimiento neurocientífico del «modo predeterminado», en el que un conjunto de áreas del cerebro funcionan incluso en los períodos de reposo mental. En sus experimentos, midieron la actividad cerebral y descubrieron que, en el grupo de control de períodos de descanso, ciertas partes del cerebro permanecían activadas, imaginando y planificando, a pesar de la no actividad. Otro caso es el de Amazon Web Services, creado inicialmente para ampliar la infraestructura interna de Amazon, que se ha transformado ya en un negocio central para la compañía. Nuevamente presentan un caso de la tienda Capella en Chicago, en el cual a un gerente de tienda enfocado en un segmento de profesionales *millennials* lo llaman a trabajar un sábado y ve a algunos profesionales de ese colectivo comprando con su familia. Se da cuenta de que había pasado por alto a parte de los *millennials*, que también compran para su familia, y reorganizó la ubicación de ciertos productos, lo que supuso un gran éxito para dicha tienda.

Pensamiento distal. Implica pensar cosas muy diferentes de las del presente. Este tipo de pensamiento lo tienen los genios creativos que han imaginado un futuro radicalmente nuevo que el resto no podíamos imaginar. Nicolas Tesla describió el proceso de construir y refinar un objeto en su imaginación, e incluso operarlo en mente. Entre sus creaciones distales está la radio, la lámpara de neón, la corriente alterna y la energía hidroeléctrica.

Muchas veces, estas innovaciones no están listas para el mercado. David Chaum, informático y criptógrafo, inventó el dinero digital anónimo en 1983. En 1994, DigiCash envió el primer pago electrónico, pero el ecosistema económico y tecnológico no estaba listo para respaldar la moneda digital. Chaum allanó el camino, pero se benefició poco del éxito de su invento. Se necesitan innovadores digitales más exitosos para cerrar la brecha entre el presente y el futuro. Lo pueden hacer de dos formas: acelerando la madurez del mercado con promociones, asociaciones o enfocando los lanzamientos (por ejemplo, Paypal), o bien «innovando hacia atrás», es decir, desarrollando tecnologías intermedias que se pueden comercializar hoy en día y que ayudarán a los actores a moverse hacia la curva de madurez. Un ejemplo es Tesla, que aporta avances, como el asistente de aparcamiento, que van preparando a los consumidores para el salto a la conducción automática. Asimismo, una diseñadora de Capella lleva años pensando en los desafíos de la «oficina sin papel» para su empresa. A pesar de ello, se percata de que muchos *millennials* con conciencia ecológica seguirán queriendo comprar productos conmemorativos que unan lo físico con lo digital.

Los autores señalan que cada tipo de creatividad ofrece ventajas únicas, pero también tienen puntos ciegos potenciales. Los integradores pueden ver sinergias donde no existen, y los divisores, complicar una solución simple. Abogan, en primer lugar, por comprender las fortalezas del individuo, qué tipos de creatividad aplica y cuáles le resultan menos naturales. En segundo lugar, quieren extenderlo a equipos donde se puedan explorar y equilibrar los cuatro tipos. En tercer lugar, a nivel organizativo, proponen revisar las innovaciones recientes y ver si existen patrones de tipos emergentes. Por último, concluyen que es necesario cultivar los cuatro tipos de pensamiento divergente en todos los niveles para convertir los desafíos en innovaciones de éxito.

Con estos tipos de creatividad, Kellerman y Seligman ponen de manifiesto que en el pensamiento creativo las personas aún tenemos ventajas competitivas respecto de las inteligencias artificiales y que no es probable que a corto plazo las perdamos. La educación puede, incluso, fomentarlas.

Por **Gloria Álvarez Hernández**

LOS OBJETIVOS DECLARADOS POR LAS EMPRESAS: UNA CUESTIÓN DE IMAGEN

- **Publicación:** «What Purpose Do Corporations Purport? Evidence from Letters to Shareholders», National Bureau of Economic Research (NBER), *Working Paper*, n.º 31054.
- **Raghuram Rajan, Pietro Ramella y Luigi Zingales** son profesores de la Universidad de Chicago e investigadores del NBER.

Resumen: La proliferación de objetivos declarados por las empresas y el aumento de los que van más allá de los beneficios se deben a las estrategias de los gestores para adaptarse a las corrientes sociales y mejorar la imagen de la empresa.

En los últimos años, se ha generado un debate sobre cuáles son y cuáles deben ser los objetivos de la empresa capitalista. Si hace unas décadas se imponía la visión friedmaniana de que el objetivo social de la empresa era maximizar beneficios, últimamente organismos como Business Roundtable han cuestionado esta concepción, al considerar que la empresa debe abarcar objetivos más amplios para contribuir a lograr una sociedad mejor. Este trabajo entra en este debate, estudiando cuáles han sido los objetivos declarados de las grandes empresas en Estados Unidos desde 1955 y hasta qué punto éstos responden a intentos sinceros por cambiar la concepción de la empresa capitalista.

Para ello, utilizan una muestra de más de 8000 cartas a los accionistas escritas desde 1955 a las principales 150 empresas cotizadas en Estados Unidos, 30 de las cuales están entre las mayores entidades financieras.

En cuanto a la metodología, se dividen las cartas por párrafos y se identifican aquellos donde se dice algo sobre los objetivos de la empresa. A partir de éstos, se aplican técnicas de aprendizaje computacional sobre lenguaje natural para identificar y clasificar los objetivos empresariales. Una vez identificados, los autores trabajan para relacionar estos objetivos, debidamente clasificados por tipos, con sus posibles causas y consecuencias, utilizando otras bases de datos y su conocimiento histórico.

Se identifican, de este modo, trece objetivos agrupados en cuatro grandes grupos:

- La creación de valor para el accionariado.
- Objetivos empresariales, en general, que van más allá del valor para el accionariado, como las ventas de la empresa, su crecimiento o la innovación.
- Los intereses de otros sectores vinculados a la empresa (*stakeholders*), como, por ejemplo, sus trabajadores.
- Objetivos sociales que afecten a las comunidades y a la sociedad en general, por ejemplo, los medioambientales.

A continuación, los autores analizan la evolución temporal de los distintos tipos de objetivos expresados por las empresas.

La maximización de los beneficios o el valor para el accionista, el objetivo tradicional de las empresas capitalistas, defendido entre muchos otros por Milton Friedman, empezó siendo su único objetivo. Éste se expresaba en términos muy genéricos, hasta que, en la década de 1980, con la expansión de las opas y la influencia de los accionistas institucio-

nales, se generalizó el uso del concepto de «creación de valor para los accionistas». Sin embargo, en los últimos años, la mención de este objetivo se ha reducido significativamente. Desde 1980, el cambio principal fue la proliferación de objetivos, con empresas que llegaban a abrazar todos los posibles, incluidos en este estudio.

La adopción de objetivos declarados distintos de la maximización del valor para los accionistas o los beneficios empezó siendo baja al principio del período considerado, pero ha ido creciendo de forma constante hasta la actualidad. Si nos fijamos estrictamente en el apartado de objetivos sociales, como puede observarse en la figura 1, éstos también han ido aumentando su peso entre las preocupaciones declaradas por las empresas, con especial crecimiento, en los últimos años, de las preocupaciones estrictamente sociales o medioambientales, por encima de las éticas (que tuvieron un crecimiento espectacular alrededor del año 2000) o filantrópicas.

Panel E: Social Objectives

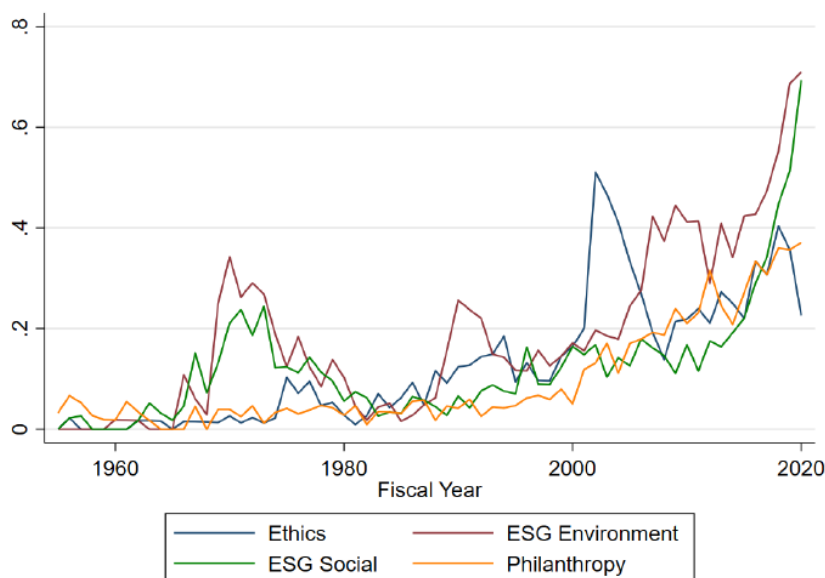


Figura 1: Evolución temporal de las menciones de objetivos sociales (éticos, estrictamente sociales, medioambientales y filantrópicos) en las cartas a los accionistas.

Como puede verse con la adopción de objetivos éticos, las declaraciones de objetivos no siguen tendencias lineales, sino que suponen reacciones temporales de las empresas a las preocupaciones de la sociedad, por ejemplo, reaccionando a la existencia de escándalos empresariales.

«Las empresas utilizan las cartas a los accionistas no sólo como forma de comunicación con los propietarios últimos de la corporación, sino como instrumento de gestión de su imagen general».

Los autores argumentan que las empresas utilizan las cartas a los accionistas no sólo como forma de comunicación con los propietarios últimos de la corporación, sino como instrumento de gestión de su imagen general, dado que estas comunicaciones son de dominio público. La preocupación por la imagen cor-

porativa es más frecuente en las grandes empresas que en las pequeñas, y especialmente en aquellas que tienen más contacto con los consumidores finales o más visibilidad mediática.

El estudio considera que las empresas pueden enfatizar más unos objetivos que otros por tres tipos de razones. En primer lugar, debido a cambios en el poder de los distintos sectores interesados, o por cambios en las preferencias de sectores importantes de la sociedad, como la población consumidora. En segundo lugar, los objetivos declarados pueden usarse como forma de comprometerse para tener un impacto real sobre los resultados relacionados con estos objetivos. Y, en tercer lugar, pueden anunciar objetivos de modo oportunista, para desviar la atención sobre aspectos negativos de la actuación empresarial.

Los resultados confirman que, efectivamente, los cambios en el poder o en las preferencias de los sectores interesados tienen que ver con los objetivos declarados. Por ejemplo, con el aumento del peso de los inversores institucionales (en detrimento de los individuales), los accionistas pasaron a estar mejor organizados

«Los autores no observan evidencia de que aquellas empresas que declaran objetivos de orden social o ecológico consigan resultados tangibles en estas direcciones».

y tener más poder en los años ochenta. Otro ejemplo: el aumento de las preocupaciones medioambientales de los consumidores influyó en la asunción de causas ecológicas por parte de las empresas. Sin embargo, los autores no hallan evidencia de que aquellas empresas que declaran objetivos de orden social o ecológico

consigan resultados tangibles, aunque emprendan algunas actuaciones en ese sentido. Finalmente, ratifican que las empresas suelen anunciar nuevos objetivos cuando se ven afectadas por escándalos o malas noticias.

Los autores resumen la evidencia diciendo que las empresas en general se manejan por un «oportunismo ilustrado a favor de los accionistas». A pesar de la proliferación de objetivos, la remuneración de los gestores empresariales sigue estando muy asociada al valor de las acciones y los beneficios de la empresa. Los resultados de la investigación no permiten concluir, por consiguiente, que sea una panacea delegar en las grandes corporaciones o la autorregulación de la solución de los problemas sociales y ambientales de la humanidad.

Por **Francesc Trillas**

LA ADICCIÓN A LAS REDES SOCIALES

■ **Publicación:** «Our Social Media Addiction», en *Harvard Business Review*, noviembre-diciembre de 2022.

■ **Kelsey Gripenstraw** es editora sénior asociada de la *HBR*.

Resumen: Utilizando como base tres libros de 2022 (The Chaos Machine, Digital Madness e Influenced), la autora hace una reflexión sobre la adicción (también la suya) que crean las redes sociales por cómo están diseñadas y sus impactos en la dopamina.

Gripenstraw reflexiona sobre la adicción que ella misma ha sufrido a las redes sociales. Su adolescencia coincidió con el despegue de Facebook a mediados de los 2000. Como adolescente introvertida y torpe socialmente, encontró en la aplicación una forma de abrirse hacia el exterior y desahogarse de sus clases. Inicialmente, el uso de las redes sociales parecía inofensivo, pero pronto notó que repercutía en su capacidad de atención y que sus capacidades mentales se estaban resintiendo. Revisaba Face-

«Las redes sociales han sido diseñadas para desencadenar una liberación de dopamina en nuestros cerebros, de la misma forma que las drogas recreativas o los juegos de azar».

book repetidamente, y cada día pasaba más tiempo en la aplicación, hasta el punto de tener que desactivar temporalmente su perfil antes de los exámenes finales para eliminar la tentación. En vacaciones, cuando no tenía acceso, no podía dejar de pensar en las posibles notificaciones y esperaba con ansia el regreso a casa para hacerlo. Sufría, además, culpabilidad por no estar

leyendo un libro o siguiendo algún pasatiempo enriquecedor, pero más tarde se dio cuenta de que las plataformas de las redes sociales son adictivas por diseño. Han sido creadas para desencadenar una liberación de dopamina en nuestros cerebros, de la misma forma que las drogas recreativas o los juegos de azar. Su adicción a Facebook no fue culpa suya.

La autora repasa tres libros centrados en la adicción a las redes sociales del último trimestre de 2022: *The Chaos Machine*, *Digital Madness* e *Influenced*.

En *The Chaos Machine* («La máquina del caos: la historia interna de cómo las redes sociales han reconfigurado nuestras mentes y nuestro mundo»), el periodista del *New York Times* Max Fisher explica cómo la dopamina crea una asociación positiva de comportamientos que desencadenan su liberación y nos entrena para repetirlo. Cuando este sistema de recompensa se secuestra, te puede dirigir a repetir conductas autodestructivas, como apostar a más, beber en exceso o pasarte horas en las aplicaciones, aunque esto te haga sentir infeliz. Para Fisher, las notificaciones en sí mismas no son el problema, pero se convierten en uno cuando las plataformas sociales se emparejan con afirmaciones positivas: me gusta, seguidores, actualizaciones de amigos y fotografías de familiares, mascotas, comida y hermosos paisajes.

En *Digital Madness* («Locura digital»: cómo las redes sociales están impulsando nuestra crisis de salud mental y cómo restaurar nuestra cordura), el psicólogo Nicholas Kardaras expone cómo Facebook e Instagram diseñaron sus plataformas para que fueran altamente adictivas, a pesar de la creciente evidencia de que su uso excesivo tenía efectos nocivos para la salud mental y física de los usuarios. Lo mismo ocurría con la mayoría de las redes, como Twitter, YouTube o TikTok. Un estudio citado por Kardaras demuestra que los uni-

versitarios que usaban las redes sociales durante más de tres horas al día sufrían falta de sueño y bajo rendimiento académico. En proporción, también tenían tasas más altas de depresión, abuso de sustancias, estrés y suicidios. Una de las potenciales razones es su exposición a demasiada comparación social falsa, en la que las publicaciones, fotos y vídeos en línea de los otros parecen siempre mejores que los nuestros. Y no sólo afecta a niños y adolescentes, aunque éstos son los que más fácilmente se enganchan y sufren las consecuencias (como se refleja en el caso de la propia autora). Kardaras pone el ejemplo de alguien que se ha divorciado y se expone a un flujo interminable de fotos felices de vacaciones familiares de sus amigos y cómo esto agudiza los sentimientos de vacío y desesperación o del tipo «mi vida es un fracaso».

Por último, en *Influenced* («Influenciados: El impacto de las redes sociales en nuestra percepción»), Brian Boxer Wacher, un médico paradójicamente mediático en TikTok y otras plataformas de redes sociales, acuñó el término «equilibrio de comportamiento de la dopamina» o DBB (*dopamine behavior balance*), que indica el nivel de estimulación de dopamina que las personas buscan en sus actividades. Aduce que los jóvenes dependen cada vez más de las redes sociales para mantener su DBB, y esto se ha reflejado en su actividad cerebral. Varios estudios con resonancia magnética lo demuestran. En uno de la universidad de UCLA, se midió el flujo de sangre al cerebro de los adolescentes que respondían a los «me gusta» de Instagram y, mediante resonancias magnéticas, se observó que su núcleo accumbens (región de nuestro cerebro que clasifica las sensaciones que percibimos) o centro de recompensas se iluminaba por la actividad. En otro estudio se demostró que los adolescentes eran más propensos a dar su visto bueno a fotos que tuvieran muchos «me gusta» y que el verlas estimulaba áreas del cerebro completamente distintas a las activadas al ver fotos menos populares. De forma similar a Kardaras, Boxer Wacher avisa de los impactos nocivos que esto puede producir en los jóvenes, cuyos cerebros aún están desarrollándose. La investigación también apunta a que realizar múltiples tareas con dispositivos al tiempo que se hacen deberes o se estudia se traduce en una reducción de la densidad de materia gris en la corteza cingulada anterior. Esto respaldaría la evidencia de que el uso de las redes sociales cambia nuestro cerebro. Por último, los adolescentes serían más susceptibles que los adultos a las opiniones de sus compañeros o de personas influyentes en las redes. Precisamente porque sus cerebros aún están cambiando, pueden sentir «inmediatez, conexión e intimidad» por esas personas, pero carecen de pensamiento crítico para reconocer cuándo están en una relación unilateral.

La autora concluye volviendo a su experiencia personal. Superó su adicción a Facebook, que ahora es «el último sitio donde quiere pasar su tiempo libre», en parte porque «su

«La autora aboga por que otros en estas mismas plataformas, así como las empresas creadoras de las mismas, trabajen para un futuro en el que se enriquezca a los usuarios en lugar de aprovecharse de ellos».

modelo de negocio se basa en enganchar a las personas», pero también porque permitió que «bots difundieran desinformación» e influyeran en las elecciones presidenciales estadounidenses. Aun así, parte de su trabajo es la supervisión de la presencia en las redes sociales de HBR. Intenta hacerlo de forma diferente, con el objetivo de crear comunidades seguras donde

se pueda hablar y compartir información útil para individuos y organizaciones, y aboga por que otros en estas mismas plataformas, así como las empresas creadoras de las mismas, trabajen hacia un futuro en el que se enriquezca a los usuarios en lugar de aprovecharse de ellos.

Por un lado, el artículo muestra las externalidades negativas de las redes sociales; cómo, por la forma que han sido diseñadas provocan riesgos para la salud mental y física de las personas, particularmente para los niños y adolescentes. Por otro lado, refleja un efecto tecnológico de segundo orden, y es que reconfiguran el cerebro disminuyendo la densidad de materia gris en la corteza cerebral. Por ello, aunque estos efectos aún se estén investigando, es probable que a medio o largo plazo varias capacidades cognitivas tanto de procesamiento de información como de regulación emocional puedan mermar, y con ello provocar una reducción de la plasticidad cerebral o incluso enfermedades mentales. El impacto en la salud mental fue ampliamente discutido en la reseña del libro de Twenge (ODLI n.º 58). El artículo deja de lado las plataformas de *streaming* tipo Netflix, que también se diseñan para favorecer los *binge watching*, esos atracones o maratones de series, a las que las personas quedan conectadas varias horas seguidas. Debido a ello, algunas investigaciones apuntan consecuencias como la mala calidad de sueño, el cansancio crónico o el insomnio. Sin embargo, no hay que olvidar que las redes sociales o las tecnologías *per se* no son positivas o negativas: depende de cómo las usamos. La autora acaba con un caso de uso positivo, el de generar o crear conocimiento, y hemos visto otros ejemplos en los que las redes sociales actúan de palanca y unen la economía real con la digital (ejemplo de WeChat en la reseña del libro sobre Tencent, en el ODLI n.º 119). En definitiva, el artículo señala la necesidad de regulación y «autorregulación» de las redes sociales. Todo en su justa medida.

Por **Gloria Álvarez Hernández**

EL TAMAÑO IMPORTA: ARGUMENTOS CONTRA EL LOCALISMO

Trevor Latimer, *Small Isn't Beautiful: The Case Against Localism* («Lo pequeño no es bonito: Los argumentos en contra del localismo»), Brookings, 2023, 288 págs.

Por **Paula Pita**

Este libro tiene por objeto una argumentación minuciosa y sistemática para desmentir los principales conceptos epistemológicos y éticos que sostienen la aplicación de las llamadas políticas locales aunadas bajo el término «localismo». El localismo como filosofía política cuenta con amplios desarrollos teóricos, pero Trevor Latimer lo define, en concreto, como la demanda popular que prioriza lo local a la hora de tomar decisiones, ejercer autoridad o implantar políticas locales. El autor conjuga necesariamente una explicación descriptiva del término, desde la cual va a desplegar los principales puntos de discordia contra el sentido normativo del mismo. Esto es: cuando priorizar lo local se transforma en una creencia que debe ser aplicada automáticamente. De esta forma, todos los espacios son susceptibles de sufrir cambios de tamaño o posición dentro de una jerarquía jurisdiccional, reduciéndose así las zonas o ámbitos para poner en marcha estas doctrinas.

¿Por qué es importante desmentirlo?

Puede ocurrir que, en ocasiones, este tipo de razonamiento y toma de decisión política obtenga resultados empíricamente buenos. Sin embargo, el problema, incide el autor, aparece cuando esas mismas políticas locales operan como meros aparatos ideológicos. Ésta es una premisa clave que vertebra toda la obra. El localismo como idea probablemente surgió con el nacimiento del Estado-nación moderno, como una reacción a los procesos de centralización de poder en el llamado mundo desarrollado, que apostaba por la organización social de las acciones en lugares cada vez más grandes. En este sentido, es una noción maleable y relativa, pues muchos lugares pueden ser considerados locales. Por ejemplo, el Brexit, sin ir más lejos, es un claro proceso contemporáneo de la aplicación de esta máxima, ya que Reino Unido se decantó por una aplicación de políticas propias en Londres, Cardiff, Belfast o Edimburgo, en vez de cooperar a una mayor escala con Bruselas o Estrasburgo.

Proteger a los gobiernos locales para fomentar la democracia, defender un progreso social basado en la experimentación local como condición de posibilidad de producción de mejores ideas que combatan la pobreza con mayor eficacia o las políticas raciales de control social son varias de las características que definen el objeto teórico y práctico del localismo. Un objeto, además, tan popular como poderoso, ya que expande la idea de que transformando lo local es posible cambiar el curso de la acción global, como si de un remedio contra los males de la globalización se tratase.

Trevor Latimer combate los peligros subyacentes a tales imperativos a través de seis argumentos contra los conceptos clave en los que se fundamenta el localismo para respaldar y definir su propuesta. De esta manera, impugna los mitos que subyacen a cada una de estas nociones troncales, mayoritariamente erradas a la hora de enjuiciar las políticas locales: tiranía, pertenencia, naturaleza, democracia, conocimiento y eficiencia. Tiranía,

pertenencia y naturaleza caben dentro de lo que el autor denomina «compromisos», mientras que democracia, conocimiento y eficiencia se agrupan bajo el término «consecuencias». Esta división formal y conceptual responde, en el primero de los casos, a un análisis que irá en detrimento de negar los caminos morales, metafísicos y políticos que sustentan sus propuestas, mientras que en el segundo bloque encontraremos, bajo el paraguas de las consecuencias, la refutación de los llamados beneficios positivos del localismo. También desarrolla Latimer la potencia del localismo desde un punto de vista psicológico, para concluir con una llamada a la conciliación y al juicio que distinga, con todos los razonamientos desplegados, entre las que parecen políticas locales positivas para una comunidad y las que realmente lo son. Empecemos, pues, desmenuzando los puntos clave que definen cada uno de los pilares que sostienen el localismo.

Compromisos

Centralización

En primer lugar, el localismo conecta las políticas de centralización con acciones despóticas por parte del gobierno, que puede abusar del monopolio del poder, y afirma que la concentración de dicho poder en unas únicas manos es exactamente la definición de lo que entendemos por tiranía. Sin embargo, «centralización» y «concentración» son dos términos que deben precisarse. Mientras que la concentración hace referencia a coagulaciones de poder de cualquier tipo, la centralización tiene lugar, de hecho, en espacios y escalas de poder, siendo ella misma un tipo de concentración. Los partidarios del localismo advierten sobre los peligros de la tiranía y afirman que vivimos en sociedades demasiado centralizadas. No obstante, que los Estados sean hoy más grandes que nunca no implica que estén demasiado centralizados. Incluso si las ligazones que establecen esos partidarios del localismo entre la concentración tiránica de poder por parte de la centralización del Estado estuvieran justificadas, el localismo sólo funcionaría precisamente en sociedades con una fuerte centralización, ya que mitigar la tiranía implica distribuir el poder entre múltiples puntos nodulares, lo cual nos sitúa en el reconocimiento de que otras divisiones más allá del localismo –que necesita de una división espacial– puedan funcionar igual o mejor para garantizar la libertad, la democracia o la justicia.

Pertenencia

El argumento de la pertenencia a un espacio geográfico funciona de dos maneras, directa e indirectamente. Directamente, lo encontramos en la apelación a sentimientos sobre un lugar particular, justificando un nicho para la aplicación de políticas locales mediante el recurso a instintos comunitarios que nos ligan emocionalmente a una comunidad. Pero beneficiar a círculos cercanos, reducidos a lazos culturales estrechos, quebranta el principio de imparcialidad, crucial para un trato democrático políticamente hablando. No parece justificado que conceder un valor intrínseco a la comunidad propia, hecho subjetivo y ciertamente romántico, lleve consigo priorizar un trato de favor en forma de consecuencia gubernamental, sesgando un principio de equidad entre ciudadanos.

El argumento indirecto de la pertenencia asegura que apostar por el localismo es útil y produce beneficios. Conseguir un mundo mejor requiere invertir a una escala menor, donde los resultados del esfuerzo empleado no sólo se verán con mayor claridad, sino que merecerán más la pena. Asimismo, si el impacto de las decisiones tomadas está restringido a los residentes, el localismo va a reactivar las inversiones locales. Puede, concede Latimer, que ciertas políticas redistributivas mejoren la situación de algunos residentes, pero reducen, a su vez, la competitividad de la región, sin efecto neto en el conjunto de dicha locali-

dad, siendo sólo viables para tal bien las políticas desarrollistas de crecimiento económico que sí pueden generar empleo y riqueza. Si todo el mundo compra local, dichas compras se convertirían en intercambios materiales interpersonales sin mediación de comunidades. Además, las grandes corporaciones con franquicias internacionales son relativamente locales en algún sitio.

Naturaleza

En lo que al razonamiento sobre la naturaleza respecta, los localistas manejan la lógica del factor natural, que, de manera orgánica, funciona mejor en comunidades medias, pequeñas, ni demasiado grandes ni demasiado micro como para no ser representativas, respondiendo a un orden biológico que debe fundamentar, en última instancia, el orden social óptimo. La refutación del autor es simple y directa: los hechos sobre la naturaleza humana no dictan cómo debemos organizar nuestras vidas sociales. Los primeros responden a factores empíricos; los segundos, a principios normativos morales o éticos. La historia demuestra que poseemos la capacidad cultural de formar estructuras políticas más grandes que promueven la cooperación y nos permiten evolucionar. Podemos conectar, a su vez, estas estructuras entre sí para impulsar herramientas más desarrolladas, lo cual pone en jaque la supuesta naturaleza sobre la que se basa el localismo como un simple factor ideológico de corte esencialista.

Consecuencias

Democracia

De todos los argumentos expuestos a lo largo de la obra, éste es, para Trevor Latimer, el más importante y reseñable. No sólo porque es el más familiar y conocido, sino porque tiene principios complejos de analizar. En este sentido, el localismo dice de sí mismo que promueve la democracia de tres maneras: constituyéndose como el mejor procedimiento democrático, promoviendo la participación de los individuos que integran las comunidades y garantizando una mejor rendición de cuentas de los dirigentes que representan a la ciudadanía. En el primero de los casos, el localismo es necesario para la democracia sólo si entendemos esta última de una manera muy particular. Es decir, si pensamos que la democracia sólo es tal cosa si es directa y si, además, establecemos un nexo entre el tamaño de la comunidad y el control que los componentes de la misma pueden ejercer o no en ella.

Pero no hay razones suficientes para argüir que la democracia representativa no es democrática, pues el conjunto de la sociedad es el que elige quién toma decisiones y cómo lo hace, a través de representantes legítimamente elegidos en base a unos mecanismos justos. Asimismo, a través de los conocimientos tecnocráticos que poseen los representantes, pueden ejecutarse las demandas de los individuos de una manera más adecuada, cuando su voto, en las pertinentes elecciones por el «mejor» candidato, posibilita y asegura una buena gestión política conforme al programa democrático defendido. Tampoco existe una correlación entre el tamaño de una comunidad y el control que ésta puede ejercer sobre sus designios. De hecho, las pequeñas regiones fomentan la eficacia ciudadana, al tiempo que reducen la capacidad del sistema, pues manejan recursos nimios y gobiernan en un territorio menor con más fronteras y más vecinos que coactan determinadas decisiones. Proyectos que serían posibles en comunidades más grandes se tornan, de esta forma, inviábiles, convirtiendo el control político del cual el localismo hace gala en decisiones con poca repercusión, susceptibles de un bloqueo vecinal constante.

Por otro lado, y en el segundo de los casos, los localistas aseveran que la democracia requiere una participación activa de la población, no sólo un voto predeterminado cada

cierto tiempo, y que el gobierno local es la mejor de las opciones para satisfacer este imperativo. Pero ¿quién participa realmente cuando las políticas son locales? No una gran mayoría. Este tipo de lógicas acaban favoreciendo a aquellos que ya están más implicados y colectivizados en política, y benefician sólo a algunos de sus ciudadanos, sin cumplir, entonces, con la alta intensidad que requiere la participación local. La baja intensidad participativa del voto a una escala mayor sí asegura, en cambio, esa intervención de la ciudadanía. Fomentar la participación a pequeña escala puede resultar incluso poco democrático, pues puede sesgar la distribución de la influencia política en favor de los ciudadanos más eficaces que, como sabemos gracias a los estudios realizados, son los más ricos, los mejores educados y los que más suerte tienen.

Por último, en lo tocante a la rendición de cuentas, podría presuponerse que es más sencillo evaluar los resultados de la aplicación de una determinada política en un territorio reducido y tangible, en vez de la fría abstracción que supone pensar y materializar el control y el impacto de la actividad política nacionalmente. Además, la información no fluye de la misma forma, y la presión de la ciudadanía a favor de unas políticas limpias disminuye cuanto más grande es el espacio ocupado por éstas. Aunque se pueda conceder que en condiciones más localizadas se torna más sencillo obtener información, incluso en este caso no queda nada claro qué podría hacer un número reducido y selecto de ciudadanos con ella. Con la implementación de las nuevas tecnologías, como los medios de comunicación o las redes sociales, somos capaces de conseguir más datos sobre las políticas nacionales y es más sencillo mantener un seguimiento sobre los políticos. Está demostrado que los ciudadanos otorgan, además, una mayor importancia a los sucesos nacionales, por afectar a un mayor número de personas, que a los locales, por muy cercanos y directos que en ocasiones éstos puedan ser.

Conocimiento

El argumentario de los partidarios de las políticas locales sobre el conocimiento se divide en dos premisas. La primera afirma que cierto tipo de conocimiento es sólo accesible a la ciudadanía si nos situamos en lugares concretos. La segunda asume que el conocimiento sobre lo local sólo hace referencia al conocimiento de los propios particulares. Si validamos estos dos principios, no cuidar el conocimiento, algo de primeras intrínsecamente local, llevaría consigo resultados verdaderamente desastrosos. Hay que tener en cuenta, desde este punto de vista, que los representantes de alto nivel son pésimos a la hora de recopilar datos de poblaciones locales, entre otras cosas porque no tienen ningún acceso a ellas; así, el mejor gobierno sólo estaría asegurado en manos de las pequeñas comunidades.

No obstante, ni es más difícil obtener información remota, ya que los gobiernos de ámbito nacional o internacional tienen la capacidad de recopilar información con técnicas más avanzadas, que permiten saber y averiguar datos micro que los propios locales desconocen, ni la aceptación de que cierto tipo de conocimiento sea constitutivamente local lleva consigo la garantía de que dicha información sea relevante. La ciudadanía tiene el poder de preguntar a sus representantes, y éstos, por muy lejos que estén, deben contestar a las diferentes cuestiones. Si aceptamos, además, que el conocimiento de lo local es por definición no transmisible, recordemos que pertenece sólo a los propios particulares, entramos en un círculo vicioso de imposibilidades que no permiten comunicar el conocimiento particular que ha sido recabado. Puede ser, en definitiva, que desde lo micro se acceda mejor a ciertas aristas sociales y se recojan más fácilmente datos necesarios, pero eso no puede llevarnos a afirmar que, consecuentemente, gobernar desde lo local va a generar una toma de decisiones mejor.

Eficiencia

Las políticas locales se dicen más eficientes, y se diferencian, en este sentido, dos tipos de eficiencia: la distributiva y la productiva. La primera se define por la asignación de los recursos existentes, y, aplicada desde lo local, es sin duda más competente y maleable a las demandas ciudadanas. La segunda hace referencia a la relación entre los *inputs* y los *outputs* en la producción de bienes y servicios, y las políticas se adaptan rápidamente y ofrecen mejores servicios a costes más bajos que los grandes gobiernos. Ambas van a la par y mejoran el bienestar general de la población.

Es decir, los gobiernos locales son más eficientes porque pueden adaptar sus políticas a las preferencias de sus electores (ajuste) y porque la gente es libre de trasladarse a las jurisdicciones que más le gusten y/o beneficien económicamente (selección). De acuerdo con el teorema de la descentralización de Wallace Oates, en ausencia de ahorros de costes derivados de la provisión centralizada de un bien público local y de externalidades interjurisdiccionales, la media de bienestar siempre será al menos igual de alta si en cada jurisdicción se proporcionan niveles de consumo eficientes que si se mantiene un nivel de consumo único y uniforme en todas las jurisdicciones.

El punto que debemos destacar es que las tareas y funciones ya están asignadas satisfactoriamente en la mayoría de los casos. Los bienes y servicios que se prestan localmente suelen darse, precisamente, en lo local, y los bienes y servicios sujetos a economías de escala y externalidades interjurisdiccionales suelen ocurrir, por el contrario, en un nivel jurisdiccional superior. Sin duda, en algunos casos sería más provechoso dejar que los municipios se ocuparan de las políticas que actualmente son competencia de los gobiernos centrales, pero ocurre lo mismo a la inversa. Además, la eficiencia distributiva ignora los valores presupuestos en dicha distribución, pues maneja un concepto de bienestar muy subjetivo, que puede perjudicar, en vez de beneficiar, al conjunto de la población, cuando llega, por ejemplo, a apoyar políticas de segmentación racial por una comunidad que, en su mayoría, defiende este tipo de inmoralidad.

Si la gente escoge jurisdicciones que ofrecen paquetes de servicios que se ajustan más a sus preferencias éticas y vitales, más gobiernos relacionan directamente las preferencias de los residentes y los servicios que deben ofrecer. El ajuste y la clasificación, por tanto, acaban funcionando a la par. Esto genera legislaciones homogéneas y, como hemos visto, potencialmente perjudiciales. ¿A quién beneficia este tipo de razonamiento? A altos capitales económicos, pues las personas más ricas tienen más probabilidades de disponer de los fondos necesarios para comprar, por ejemplo, una vivienda donde deseen, así como de disfrutar de fondos para financiar su traslado y la obtención de la información necesaria para decidir dónde mudarse. Los más pobres, por el contrario, permanecen en comunidades decadentes y en decadencia. Una manera extraña de mejorar el bienestar de las poblaciones a través de la eficiencia de las políticas locales.

Contra el localismo: conclusiones, advertencias y recomendaciones

Los argumentos contra el localismo labrados por Latimer hacen balance en función de tres consideraciones. En primer lugar, las razones existentes para priorizar lo local a la hora de tomar decisiones, ejercer autoridad o aplicar políticas locales no superan el argumento expuesto a favor de no hacerlo. En segundo lugar, los motivos que esgrime el localismo para posicionarse como la mejor posibilidad política no son lo suficientemente fuertes en ninguno de los casos vistos con anterioridad. Y, en tercer lugar, en numerosos casos nos hemos encontrado ante principios que podrían empíricamente ser válidos en distintas sociedades pero que, moralmente, no deberían serlo.

Asimismo, el autor apunta que podría haber razones de corte psicológico que nos indujeran a pensar, en términos de cercanía, junto con la distribución geográfica y cultural de una región, si hablamos de empatizar o priorizar ciertas medidas sociales. En los ejercicios de proyección imaginativa, enlazamos con mayor frecuencia aspectos negativos a grandes escalas, mientras que, a nivel micro, aspectos positivos y negativos vienen a nuestra mente por igual. La gente piensa que tiene mayor control sobre los acontecimientos cercanos y la distancia física –junto con una cobertura mediática negativa a nivel nacional–, que se beneficia de un trato de favor en la narrativa sobre los gobiernos locales, lo que propicia una simpatía popular hacia la ideología localista. Ante esta tesitura, y para todos aquellos que sigan pensando que el localismo es una buena opción predeterminada sin un examen crítico previo, Trevor Latimer concluye con las siguientes recomendaciones y advertencias:

1. No dar por hecho que lo local es positivo simplemente por ser local.
2. Asumir un rol fuerte a nivel estatal que dirima y arbitre la toma de decisiones de las distintas regiones.
3. No confundir localidad con comunidad. La primera es espacial, y la segunda es relacional.
4. Todo lugar es local para alguien, en algún sitio, de una forma relativa.
5. Dirimir con claridad de qué hablamos cuando nos referimos a un hecho específicamente local.
6. Considerar los costes y beneficios de toda política.
7. No olvidar los factores externos a dichas políticas ni las influencias y/o el impacto que éstas puedan generar.
8. En muchas ocasiones, el localismo abandera logros que no le pertenecen, como en el caso de la participación ciudadana.
9. Evitar la discriminación basada en el lugar de residencia de los ciudadanos.
10. Aquellos que defienden la centralización no lo hacen necesariamente en todas las áreas, además de funcionar como apertura en muchas ocasiones de una posible opresión ejercida a nivel micro.
11. Las personas encuentran sentidos vitales de diferentes formas, no exclusivamente en su lugar de origen. El cosmopolitismo es una opción igual de válida.
12. Basarse siempre en las pruebas, no en probabilidades ni futuribles.
13. Los Estados son dinámicos, no sólo se encuentran donde están sus asambleas legislativas, sino que representan a todo un territorio.
14. Empatizar con personas que no son cercanas geográficamente, personas que no se parecen a nosotros, es fundamental.

* * *

Trevor Latimer es doctor en Ciencias Políticas y Gobierno por la Universidad de Princeton y especialista en teoría política y política estadounidense en el Departamento de Gobierno de Dartmouth College. Sus intereses principales giran en torno a los conceptos de tamaño y escala. Además, es consultor de gestión con experiencia en visualización de datos, análisis de datos, diseño de investigaciones, gestión de subvenciones, mejora de procesos, estrategia de precios y desarrollo empresarial.

Reseña de **Paula Pita**, graduada en Filosofía y estudiante de máster en Filosofía de la Historia: Democracia y Orden Mundial en la Universidad Autónoma de Madrid.

EL FUTURO PERDIDO

Jan Zielonka, *The Lost Future. And How to Reclaim It* («El futuro perdido. Y cómo recuperarlo»), Yale University Press, 2023, 288 págs.

Por **Ricardo Dudda**

Jan Zielonka, politólogo, sostiene que «el futuro es cada vez más sombrío porque la política democrática no está preparada para manejar el tiempo y el espacio de forma que salvaguarde los intereses de las generaciones futuras y supere las fronteras estatales». Así, el autor cree que la política contemporánea está desincronizada con respecto al tiempo y el espacio. Los gobiernos actuales simplemente administran el presente y no tienen ideas de futuro. Se dedican a apagar fuegos, a resolver una crisis tras otra. Su rol no es proactivo, sino reactivo. A menudo, se critica por ello al turbocapitalismo o al capitalismo tardío. Zielonka, en cambio, cree que el problema está en la democracia liberal. Y no precisamente porque esté en contra de ella, sino porque piensa que hay que adaptarla al siglo XXI. Hace una distinción importante entre gobernanza y democracia. Ambas tienen que ir de la mano. «La democracia sólo puede prosperar cuando se apoya en una gobernanza eficaz, y viceversa», escribe. «Sin una gobernanza fuerte, la democracia será incapaz de adquirir un grado significativo de control sobre el tiempo y el espacio. Sin una democracia fuerte, la gobernanza se convierte en un artificio burocrático utilizado por funcionarios para hacernos acatar sus decisiones arbitrarias».

En resumen, para el autor hay dos principales problemas sobre cómo la democracia liberal gestiona el tiempo y el espacio. En primer lugar, la democracia es intrínsecamente cortoplacista: «La democracia exige rotaciones regulares del gobierno. Esto no sólo limita las perspectivas temporales de estos gobiernos, sino que también los vincula a los deseos del electorado de turno y provoca la desatención de las generaciones futuras». Por eso, los jóvenes desconfían de la democracia y creen que no es capaz de abordar cuestiones tan trascendentales (y tan a largo plazo) como el cambio climático. En segundo lugar, las democracias están muy ligadas a los Estados-nación, pero los problemas a los que nos enfrentamos trascienden cada vez más las fronteras de éstos. El autor cree que para recuperar el futuro hay que desafiar algunas ideas que tenemos sobre la política democrática, y para ello explora cómo la política ha moldeado el espacio y el tiempo: cómo los gobiernos han delimitado territorialmente sus acciones y cómo han influido temporalmente a los ciudadanos.

Ordenar el tiempo

Desde la invención de los calendarios, el tiempo ha sido algo político. Los Estados y gobiernos delimitan cuándo y cuánto trabajamos, cuándo prescribe una multa o un delito o cada cuánto son las elecciones: Julio César unificó los calendarios para ejercer un control sobre el Imperio romano; el Gobierno comunista chino unificó los cinco husos horarios del país por el mismo motivo; cuando Mustafa Kemal Atatürk llegó al poder en Turquía, abandonó el calendario musulmán para promover una separación de Estado e Iglesia. Para Zielonka, el momento clave de la «politización» del tiempo coincide con los Estados-nación: «La noción de tiempo público surgió hace sólo dos o tres siglos, principalmente para describir el tiempo sujeto a normas gubernamentales y, con suerte, crear

confianza, fomentar un sentido de comunidad y alentar la solidaridad, pero también imponer orden y disciplina. La formación del Estado-nación coincide con la noción de tiempo público». Sin una idea de cierta linealidad y progreso, los Estados no habrían podido crear un relato de estabilidad y bienestar. Y, a medida que se estableció esa sincronización y establecimiento de un tiempo compartido, los ciudadanos comenzamos a considerar el tiempo como nuestro «derecho natural».

El tiempo es también clave en el proceso democrático. «La ley determina la edad que hay que tener para adquirir el derecho al voto, el tiempo que pueden ocupar el cargo los cargos electos y la duración de los ciclos electorales». Los gobiernos, dice el autor, suelen colocar la cuestión del tiempo fuera de la política democrática. «Además, las instituciones estatales e interestatales son cada vez más complejas y, por tanto, necesitan más calendarios y plazos que escapan al control de los ciudadanos». Sin embargo, nos falta una narrativa sobre el tiempo en términos de poder.

El tiempo es también político en nuestra percepción de él: los privilegiados viven a toda velocidad, pero la vida para los más desfavorecidos parece atrapada en un presente eterno. Lo mismo ocurre entre las mujeres, que buscan tradicionalmente «invertir» más tiempo en tareas de cuidados, y los hombres, cuyo tiempo está más centrado en el trabajo. También hay diferencias en la percepción del tiempo entre los habitantes de ciudades y los de pueblos.

¿Qué nos ocurre hoy? Según el autor, vivimos en una época sin noción de futuro. «Los calendarios, los husos horarios, los horarios de trabajo y otras formas de regulación, sincronización y asignación del tiempo pueden inyectar una sensación de estabilidad, si no de seguridad». Pero la globalización, el cambio climático y las innovaciones tecnológicas están imponiendo nuevos marcos temporales que nos hacen sentir inseguros.

Nómadas y sedentarios

En la era de internet, la hiperglobalización, las fronteras porosas, los Estados están en una deriva paradójica de protección de su soberanía. Como dice el autor, «aunque gran parte de la comunicación, los negocios y la cultura se está trasladando a un ciberespacio sin límites, los Estados se apresuran a acentuar su control territorial». Para describir esto, distingue entre nómadas y sedentarios. «A los sedentarios, les gustan las vallas y los muros, porque les proporcionan un sentimiento de propiedad, estabilidad y comunidad. Los nómadas atraviesan vallas y muros en busca de una vida mejor, nuevos amigos o aventuras». El autor también menciona la famosa distinción de David Goodhart entre los *anywheres* y los *somewhere*. Los primeros están cómodos con la inmigración, la integración europea y la extensión de los derechos humanos por el mundo y se consideran ciudadanos globales. Los segundos son más conservadores socialmente y comunitarios por instinto; les preocupa la inmigración, la pérdida de estatus de los empleos no cualificados y la ruptura o cuestionamiento de los roles de género clásicos. Charles S. Maier aporta más a esta división: habla de los «liberales de limusina» de la globalización, que son inmunes a la competición económica con el extranjero y no se enfrentan a la amenaza del desempleo, frente a aquellos que buscan protección en las fronteras y reivindican su identidad nacional o étnica.

Zielonka también distingue entre las dos funciones que tienen las fronteras: *ordering* y *othering*. Orden y alteridad. El primer caso es un proyecto de gobernanza; el segundo es uno de pertenencia. Pero hay una contradicción en las democracias liberales contemporáneas y su arraigo territorial. «En un espacio abierto sin fronteras, los requisitos primordiales de la democracia, como la lealtad, la responsabilidad y la representación, pueden

resultar una cáscara vacía. La aceptación de cargas comunales como los impuestos o el servicio militar también es difícil de concebir en una sociedad sin fronteras sin lazos culturales ni confianza mutua».

El autor llega a cuatro conclusiones sobre las fronteras en el siglo XXI y su relación con las democracias. En primer lugar, «al perder importancia el territorio físico, las fronteras se trasladan al ciberespacio y al espacio exterior». En segundo lugar, «las autoridades están situando el control en “espacios cotidianos”, exigiendo documentos de identidad antes de prestar servicios médicos básicos». En tercer lugar, como las identidades son cada vez más fluidas e híbridas, las fronteras «tienden a reflejar un mosaico complejo sin un patrón claro». Y, en cuarto lugar, «la defensa militante de nuestros espacios íntimos endurece la alteridad y prolifera los conflictos, por lo que vivimos en burbujas aisladas o burbujas filtro».

¿Qué hacer en un mundo donde las fronteras físicas caen pero las mentales prevalecen y aumentan (porque las nuevas identidades que surgen, sobre todo elegidas, siempre tienen unas fronteras muy claras y gente que las patrulla en busca de desviaciones)? El autor toma la idea de la politóloga Paulina Ochoa Espejo: «Concebir las fronteras como los límites de los grupos identitarios da lugar a un modelo de fronteras de “isla desierta”; cada grupo aspira a su propio espacio unificado y claramente delimitado. La alternativa que propone Ochoa Espejo es un modelo de fronteras que da prioridad a las jurisdicciones y los lugares en lugar de a la identidad y la pertenencia».

Regímenes veloces

Los regímenes políticos contemporáneos, sostiene Zielonka, se mueven a una velocidad de vértigo en un modo de emergencia constante. No hay tiempo para la reflexión, la transparencia, la deliberación. Esto va contra el modo como habíamos diseñado las democracias. El llamado turbocapitalismo, el capitalismo muy financiarizado o el de plataformas, que promueve la especulación y el corto plazo, tiene gran parte de la culpa. «Parte del problema es que los horizontes a corto plazo de la economía neoliberal impulsada por los beneficios han dificultado que las instituciones democráticas pongan en marcha proyectos ambiciosos a largo plazo, limitándolas, de hecho, a soluciones rápidas e inútiles». En nuestras democracias «veloces», sostiene el autor, el equilibrio entre la racionalidad y la eficiencia está roto. La rama ejecutiva gana poder y se justifica alegando que está resolviendo crisis constantemente, y los contrapesos de los parlamentos y los tribunales son sólo obstáculos frente a la recuperación. «La aceleración y la compresión del tiempo actuales pervierten los procedimientos democráticos y conducen al gobierno por decreto de un pequeño grupo de políticos del partido gobernante a cargo de la rama ejecutiva del gobierno».

¿Deberíamos ralentizar el proceso? Para alguien que, por ejemplo, viva en Italia, la ralentización de su sistema judicial no parece una buena idea; y la idea de ralentización no es la misma en Suiza que en Mozambique. «No tiene sentido hablar de elegir entre alta velocidad y desaceleración, porque hay campos en los que la aceleración es muy necesaria, como la vivienda social, la crisis climática, la prevención del cáncer o la recuperación posbélica. En campos como la legislación, el tráfico por carretera o las transacciones financieras, la mayoría de nosotros podemos beneficiarnos de una cierta desaceleración».

El autor rescata la idea de Robert Goodin sobre la «autonomía temporal» y el «tiempo discrecional». Sostiene que el tiempo es un derecho que debería protegerse, como se protege la libertad de expresión, por ejemplo. «Reclamamos la propiedad del espacio, y el tiempo debería tratarse de forma similar».

Espacios mal gestionados

La soberanía y el poder se están separando de la política de los Estados-nación territoriales, sostiene el autor, pero no se está institucionalizando en nuevos espacios. Aquí es donde Zielonka aborda los límites de la gobernanza global por parte de los Estados-nación. En primer lugar, dice que, incluso en una época de «interdependencia» y de cesión de soberanía a organismos supranacionales, las fronteras permanecen: en la UE han pasado de ser nacionales a supranacionales («la apertura selectiva de las fronteras entre los Estados miembros ha ido acompañada del endurecimiento de la frontera exterior de la UE»). En segundo lugar, la interdependencia implica que dependemos unos de otros, comporta vulnerabilidad e inseguridad. Crea incentivos para cooperar, pero a menudo los Estados explotan la interdependencia para sus intereses particulares. En tercer lugar, la interdependencia no ha acabado con algunos conflictos históricos violentos: los conflictos étnicos se extienden más allá de las fronteras nacionales.

El autor vuelve de nuevo a su tesis de que, por mucho que creamos en las sociedades abiertas, éstas deben localizarse en los territorios donde se puedan desarrollar las instituciones capaces de defender los valores de las sociedades abiertas. Es de nuevo la paradoja de que los ideales del cosmopolitismo a menudo sólo pueden defenderse en territorios muy concretos. Algo parecido ocurre con el capitalismo globalizado: la idea de una economía global transnacional no sería posible sin la ayuda de algunos Estados-nación que promueven esta ideología. «El Estado-nación después de 1990 ha sufrido una importante conversión: se ha transformado en un Estado de mercado», escribe. «El Estado de mercado está más interesado en que el mundo sea seguro para las empresas que para la democracia». Lo que esto indica es que los actores económicos no han escapado de los controles democráticos del Estado al mover sus transacciones más allá de las fronteras nacionales; lo que han conseguido es promover sus transacciones transnacionales con el apoyo de sus Estados de mercado. Por eso, si queremos reformar los problemas de la economía globalizada, tenemos que reformar no sólo los mercados, sino los Estados que crean los marcos normativos donde esos mercados se mueven. Es una tesis parecida a la de autores como Katharina Pistor o Quinn Slobodian, y desafía la idea de que el neoliberalismo es automáticamente menos Estado; en la mayoría de los casos, es un Estado que en vez de favorecer el trabajo favorece el capital, por usar las categorías marxianas clásicas.

Los tiempos del clima

Zielonka no dedica un capítulo entero a la cuestión del cambio climático, pero es donde sus reflexiones sobre los tiempos de la política contemporánea son más interesantes. Es el gran problema de nuestra época. Y, sin embargo, carecemos de las herramientas y marcos mentales para enfrentarnos a él. Lo explica muy bien. Merece la pena citarlo en extenso:

No existe ningún mecanismo que sirva de puente entre los ámbitos político, institucional y económico de la gobernanza del cambio climático. Estos ámbitos o escenarios ocupan espacios diferentes, cuentan con actores diferentes, requieren perspectivas temporales distintas y funcionan según lógicas diferentes. En el ámbito político, el objetivo primordial es el poder; en el económico, el beneficio, y en el institucional, la supervivencia. El escenario económico es regional y mundial, mientras que el escenario político se circunscribe principalmente a las fronteras nacionales donde se celebran las elecciones. El escenario institucional está controlado por los Estados-nación, sujeto a las tendencias económicas mundiales y dependiente de la aplicación local de las decisiones. Cada uno de estos escenarios sigue un calendario diferente. Los mercados valoran los ingresos instantáneos, el ciclo electoral de los políticos suele ser de

cuatro años, y las instituciones del cambio climático deben producir cambios que se miden en décadas. No existe ningún mecanismo que armonice estos calendarios.

¿La culpa es de los ciudadanos?

A los políticos les gusta hablar del cortoplacismo de los ciudadanos. Se defienden diciendo que sólo están representando sus intereses, que son muy egoístas. Pero las pruebas sobre esto no son tan claras. Hay numerosos ejemplos de votantes que recompensan a políticos que piensan a largo plazo. Al mismo tiempo, es comprensible que nuestro horizonte de esperanzas sea limitado. En primer lugar, porque es muy difícil predecir el futuro: «Cuanto más largo es el horizonte temporal de las medidas adoptadas, menos seguro es el rendimiento de las inversiones realizadas. Es bastante racional apoyar políticas que tengan una probabilidad mayor que menor de alcanzar sus objetivos». Pero también el problema es de desconfianza. Si no nos fiamos de que los líderes que nos representan vayan a cumplir con lo prometido, es menos probable que aceptemos políticas arriesgadas con una mirada a largo plazo. Podemos castigar a un líder por no cumplir en cuatro años, pero ¿cómo garantizamos que los compromisos adquiridos por un líder vaya a cumplirlos también su sucesor? También hay otra cuestión, que aparece a menudo en el debate sobre el cambio climático. Muchas de las medidas necesarias no sólo implican costes económicos, sino culturales, ajustes de comportamiento, estilos de vida alternativos... Estos cambios son más fáciles para individuos privilegiados, como recuerda el eslogan de los «chalecos amarillos» en Francia: «Las élites hablan del fin del mundo, y nosotros del fin de mes». Por eso para Zielenka la solución no es una tecnocracia o una oligarquía que supere la supuesta miopía de los votantes, sino precisamente lo contrario: involucrar más a los ciudadanos para que así sientan la confianza suficiente en el sistema como para apoyar cambios estructurales pensando a largo plazo. A todos nos preocupa el futuro. Pero también queremos ser protagonistas a la hora de moldearlo.

De Estados a «redes»

Zielenka cree que hay que ir más allá de la idea que tenemos del poder, totalmente concentrado en los Estados burocráticos y territoriales. No es que crea en el fin de los Estados-nación, pero considera que debe compartir el poder con otras instituciones como ciudades, regiones, agencias internacionales. Le gusta la idea de las redes, o *networks*, que hacen hincapié en la comunicación informal y la conectividad transfronteriza. Como las ONG, que defienden los derechos humanos, luchan contra la pobreza o el cambio climático o defienden la transparencia. También habla de las ciudades y hace aportaciones interesantes: «Las ciudades, a diferencia de las regiones y los Estados, no están especialmente interesadas en representar a una nación, reclamar derechos “soberanos” en múltiples ámbitos o levantar fronteras que delimiten su propio territorio». En tercer lugar, defiende las organizaciones transnacionales donde convergen Estados, ONG, universidades y organismos varios; por ejemplo, la UE.

Su idea es que las redes funcionen en paralelo a los Estados. La democracia no debería sólo limitarse a los Estados, y la democracia no es sólo los partidos, las elecciones y los parlamentos. Es posible la rendición de cuentas, la *accountability*, en espacios más allá de los Estados. «La dispersión del poder contribuye a la rendición de cuentas porque los distintos centros vigilan los movimientos de los demás y hacen públicos los abusos de poder. La mayor deliberación que caracteriza a las redes también contribuye a la rendición de cuentas porque los asuntos son considerados con mayor profundidad por una variedad de actores». Zielenka sostiene que no deberíamos idealizar el sistema de rendi-

ción de cuentas de los Estados-nación. Las elecciones son herramientas muy imperfectas de control de los políticos. Los parlamentos a menudo son incapaces de ejercer los controles necesarios. «Cuando el poder está exclusivamente en manos de Estados soberanos que defienden sus prerrogativas territoriales, es difícil pensar en un mundo parecido a una ciudad global multicultural habitada por personas que se respetan e intentan salvar el planeta; en otras palabras, una Cosmópolis. Una democracia miope y limitada al territorio difícilmente puede generar una voluntad política global común. Si las empresas son transnacionales y los parlamentos, nacionales, las leyes son siempre insuficientes».

Conclusiones

The Lost Future es un libro desordenado lleno de ideas originales y provocadoras. Desafía las concepciones clásicas que tenemos sobre los Estados-nación, las fronteras, los tiempos de las democracias, la globalización o la democracia parlamentaria sin hacer una enmienda a la totalidad: su objetivo es actualizar la democracia, no superarla. Como dice, la democracia ha ido renovándose y actualizándose durante siglos hasta llegar al estado actual. Citando al politólogo John Keane, sugiere que «la democracia ya no consiste en delegar el poder en funcionarios elegidos dentro de Estados territoriales confinados. En el entorno actual de gran interdependencia y alta velocidad, la democracia consiste en redes autogestionadas que controlan a las instituciones políticas tradicionales y las obligan a cambiar sus programas, rompiendo así los antiguos acuerdos corporativistas». Su tesis parece arriesgada, pero es de sentido común. La democracia no es sólo representación, también participación y deliberación ciudadana. Quizás el futuro no nos daría tanto miedo si sintiéramos que formamos parte del debate sobre cómo moldearlo.

* * *

Jan Zielonka es politólogo, profesor de Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Oxford y en la Universidad de Venecia Ca' Foscari. Es autor de *Counter-Revolution. Liberal Europe in Retreat* (Oxford University Press, 2018) y es colaborador de varios medios de comunicación europeos.

Reseña de **Ricardo Dudda**, miembro de la redacción de *Letras Libres*, columnista en *The Objective* y *Ethic* y autor de *La verdad de la tribu. La corrección política y sus enemigos* (Debate, 2019).

EMPRENDEDORES: TENACES BUSCADORES DE VALOR

Derek Lidow, *The Entrepreneurs. The Relentless Quest for Value* («Los emprendedores. La incesante búsqueda de valor»), Columbia University Press, 2022, 440 págs.

Por **Nicolás Varela**

Cuando pensamos en emprendedores, los primeros nombres que nos vienen a la mente son, con toda probabilidad, los de los fundadores de las grandes corporaciones de nuestro tiempo: Steve Jobs, Elon Musk, Bill Gates, Jeff Bezos, Amancio Ortega, etc. Fuera de ese muestrario, el uso de la alcurnia como emblema de la empresa ha demostrado ser un hábil método para su arraigo: Disney, Ford, Armani, Dell, Barreiros, Huffington... Sin embargo, ¿cuántos incluirían en el lote de los emprendedores a los recónditos trobriandeses, la sacerdotisa Eumaquia o las mujeres del pueblo Yoruba? La creación de riqueza que hoy en día atribuimos al emprendimiento no es tan exclusiva del presente como pudiéramos pensar.

Ciertamente, sin una definición clara de lo que es el emprendimiento, identificar a los emprendedores se antoja una ardua tarea. En este volumen, el profesor Lidow pretende dar respuesta a la pregunta: «¿Cuál es la clave para ser un buen emprendedor?» (nótese el calificativo). Para este fin se vale de fuentes y hechos descubiertos por arqueólogos, antropólogos, economistas, sociólogos y observadores varios, con los que ni Marx ni Schumpeter contaban en su tiempo pero que nos permiten dar un gran salto atrás en la historia del emprendimiento y colocarlo en una perspectiva mucho más amplia y trascendental.

Emprender entraña riesgos no sólo para el emprendedor –el mitológico Dédalo sentó un claro precedente–, sino también para el resto de la sociedad. Por ello, conocer sus consecuencias negativas se vuelve esencial a la hora de intentar mitigarlas en el presente, desde el impacto en el medio natural al desafío que las nuevas tecnologías representan para nuestra vida privada y social. No obstante, siendo el emprendedor un agente presente y relevante a lo largo de toda la historia de la humanidad, también hemos de considerar el impacto que el resto de la sociedad ejerce en esta figura, más fácilmente identificable en su vertiente limitadora, dada la natural falta de preparación del marco ético y legal ante las innovaciones sustantivas que representan estas fuerzas del cambio.

Los primeros (no siempre) serán los emprendedores

Antes de emitir juicios sobre esta figura, necesitamos una definición universal que identifique inequívocamente a los emprendedores mediante criterios medibles y replicables, con una atemporalidad tal que englobe tanto a los metalúrgicos del Cabezo Juré (*circa* 3000 a. C.) como a los pioneros del microprocesador. Se nos presenta una definición de emprendedor ciertamente distinta a la inicialmente propuesta por Cantillon o a la clásica schumpeteriana. Según Lidow, estos individuos: 1) son autodirigidos en sus acciones; 2) innovan de manera que crean valor percibido en su sociedad, y 3) incitan a otros a ofrecerles algo de valor a cambio de su innovación.

En primer lugar, ser autodirigido no es lo mismo que ser autónomo: aquellos cuyas acciones están dirigidas por otros no son emprendedores. De esta forma, podemos decir que una *start-up* se vuelve un negocio cuando los emprendedores dejan paso a los gerentes. En segundo lugar, no debemos confundir innovación con invención. Pasteur descubrió y dio su nombre al proceso que todavía hoy en día nos permite disfrutar de alimentos sin patógenos, pero no estaba interesado en escalarlo y llevarlo a los consumidores; fueron los emprendedores del sector lácteo quienes llevaron a cabo esa innovación. Los clientes pagan por la innovación, no por la invención subyacente (si es que hay alguna). Por eso, en muchos casos, no son los inventores quienes amasan las fortunas, aunque no es menos cierto que no todos los emprendedores reciben dinero a cambio de sus productos (reconocimiento o gratitud son en ocasiones compensación suficiente).

A pesar de que la historia esté sesgada hacia los política, económica y socialmente poderosos, no son pocos los *outsiders* que se han ganado el título de emprendedores a pulso, levantando un imperio de la nada. Mujeres, inmigrantes, minorías étnicas y religiosas..., en todos ellos encontramos ejemplos de emprendedores a lo largo de la historia, lo que en algunos casos les ha servido para convertirse en *insiders*. Baste para muestra un botón: algunos ciudadanos atenienses incentivaron a sus esclavos para que llevaran negocios en su nombre, y los beneficios les servían para comprar su libertad. Abriendo nuevas posibilidades para posteriores generaciones, estos *outsiders* tienen un impacto más difuso que aquellos emprendedores lo suficientemente privilegiados como para encontrarse próximos a nuevas y comercialmente relevantes innovaciones.

Enjambre del emprendimiento y ciclo de innovación emprendedora

Es inevitable que, ante el triunfo de un emprendedor, los más cercanos a él se den cuenta de la oportunidad de beneficiarse e intenten sumarse al carro ofreciendo un producto similar. Estos primeros imitadores, cada uno con sus propias capacidades, son a su vez advertidos por otros potenciales emprendedores (habitualmente próximos en el espacio), formando lo que ya Schumpeter denominó una «enjambre del emprendimiento», que de igual modo experimenta un retroceso cuando algunos de sus emprendedores son incapaces de asimilar la llegada de más y más imitadores, lo que reduce su cuota de mercado.

Basándose en este concepto, el autor nos propone el concepto de «ciclo de innovación emprendedora» (*entrepreneurial innovation cycle*, EIC), en el que el deseo de copiar y mejorar las técnicas usadas por otros emprendedores para prosperar motiva una expansión de magnitud únicamente emprendedora. Al comienzo de dicho proceso, todos dentro del enjambre ofrecen un producto similar, pero los más implicados invierten tiempo y recursos en producir más y mejor, con algunos buscando nuevas formas para hacerlo con menor esfuerzo e *inputs*. De ellos, algunos se quedan sin consumidores, mientras que otros encuentran formas de atraer a más gente para que demande su producto. Finalmente, aquellos que han dado con la manera de producir y vender mayores cantidades urden cómo simplificar los procesos para producir todavía más.

A menudo, alrededor de los enjambres de emprendimiento se materializan otros «metaenjambres» que ofrecen recursos para ayudar a los miembros del original (obviamente, sólo a aquellos que juzguen capaces de escalar más rápido) a explotar las innovaciones del EIC y capturar un mayor beneficio para ambos. Son lo que hoy llamaríamos capitalistas de riesgo, si bien los encontramos en casi todos los sistemas económicos.

La matanza de los zánganos

Los emprendedores, por tanto, no sólo asumen el riesgo de que su empresa no atraiga a suficientes clientes o el riesgo de perturbaciones económicas o políticas externas, sino que también se enfrentan a la muy real posibilidad de que un competidor más pudiente asfixie agresivamente su negocio en cualquier momento. Los peyorativamente conocidos como *robber barons* fueron los pioneros de esta estrategia en la que el enjambre se castra a sí mismo, extirpando los panales ya amortizados y preservando sólo aquellos que les permiten continuar con su expansión. Mientras que la estrategia de Vanderbilt consistió en un ciclo incesante de nocaout de sus competidores y reinversión de los recursos capturados en nuevas y cada vez mayores contiendas, proporcionándole esa frugalidad una mejor baza, Rockefeller demostraría muy poco tiempo después que una estrategia monopolística de «todo para el vencedor» era incluso más efectiva.

Con ningún mercado a salvo de estas clases de competición, J. P. Morgan probaría a los inversores que los financieros podían crear empresas más grandes y lucrativas que los emprendedores individuales. Los gerentes profesionales asalariados eran más fiables que los fundadores a la hora de incrementar la productividad y permanecer centrados en sus deberes para con los accionistas, emergiendo como consecuencia un nuevo dogma, según el cual sería mejor para los emprendedores vender sus empresas y pasar a formar parte de compañías monopolísticas más grandes antes que enfrentarse a ellas para mantener su negocio bajo su control personal o en la familia. En esta línea, con la revolución tecnológica de finales del siglo xx asistimos a un cambio de paradigma: la métrica que se había estado usando durante los anteriores seis milenios a la hora de considerar el riesgo de las inversiones, el beneficio, dio paso ahora al crecimiento y, en especial, al crecimiento rápido.

Ampliar oferta, ampliar demanda, simplificar

Como muchos otros emprendedores, el colono y plantador James Drax no fue el responsable de ninguna invención. Se dedicó a imitar a otros, pero en mayor magnitud y con mayor control. En un viaje a Brasil, se dio cuenta de que el mayor productor mundial de azúcar empleaba prácticamente los mismos métodos que los que los cruzados habían aprendido de los musulmanes quinientos años atrás. De vuelta en Barbados, una serie de innovaciones (molinos para la caña, aprovechamiento de la gravedad para el transporte del jugo, uso de calderos precisos que permitieran controlar el calor aplicado...) le permitieron ganar una buena reputación por la calidad de su azúcar y desarrollar el proceso de producción más eficiente y grande del mundo. Pocos años tardaría John Lombe en realizar un viaje de inspiración semejante, y a su vuelta a Londres estableció el primer molino de lanzadera de seda, con todas las máquinas de su fábrica de cinco pisos alimentadas por una noria de siete metros. Por su parte, Matthew Boulton aprovechó la necesidad de la Compañía Británica de las Indias Orientales de monedas para los nuevos territorios y se asoció con James Watt, adaptando la máquina de vapor del último y desbancando el que fuera estándar de acuñación desde el siglo vi a. C.

Si el mercado es lo suficientemente grande, las innovaciones son fácilmente hallables en el lado de la oferta. Emprendedores romanos como el panadero Eurísaco sólo necesitaron encontrar formas de producir cantidades masivas con las que proveer a semejante mercado (Roma necesitaba no poco pan a diario). Además, en empresas de gran escala en las que diversos procesos están involucrados a lo largo de amplios territorios –los ferrocarriles, el ejemplo por excelencia– la figura antes mencionada del gerente profesional se vuelve imprescindible. Sin embargo, una vez que la producción alcanza el nivel del mercado, innovar mediante la ampliación de la oferta es impracticable. Es entonces cuando los emprendedores deben solventar el hecho de que estén produciendo más de lo que los con-

sumidores quieren y logran que éstos demanden más. Pero ¿qué se puede hacer cuando el público tiene todo lo que cree necesitar? La solución es o bien persuadirlos de que quieren algo que no sabían que querían o bien convencerlos de que tienen un problema que ni sabían que tenían.

El padre de las relaciones públicas, Edward Bernays, aplicaría lo aprendido como propagandista durante la Primera Guerra Mundial en el mundo empresarial de tiempos de paz. Así, dos de sus campañas para la American Tobacco Company se centraron en las mujeres, lo que le permitió doblar la demanda de un producto hasta entonces considerado masculino. Primero, las convenció de que fumar ayudaba a perder peso («un cigarrillo en lugar de un caramelo»), para luego aprovechar que algunas mujeres veían el fumar como símbolo de emancipación y publicitar entonces los pitillos como «antorchas de libertad». También el enjuague bucal Listerine, originalmente formulado como antiséptico quirúrgico, hubo de mutar a fregasuelos o remedio para la gonorrea antes de que a los Lambert se les ocurriera enmarcar la halitosis, un problema conocido desde el antiguo Egipto, como una afección médica.

El tercer motor de la innovación emprendedora consiste en hacer más fácil a otros emprendedores la ampliación de oferta y demanda. El telar automático de Jacquard, la caja registradora de James Ritty, las técnicas de ventas de John Patterson, la tabuladora de Herman Hollerith, el circuito integrado de Robert Noyce...: todas ellas fueron innovaciones que permitieron a otros emprendedores expansiones sin igual en sus áreas, desde el textil a la informática, pasando por la elaboración de encuestas y censos.

Las consecuencias

La «enjambración» emprendedora que provoca la provisión de un producto o servicio innovador es igualmente fructífera en cuanto a la escalada en las consecuencias inesperadas de la misma se refiere. Drax, el azucarero antes mencionado, no inventó la esclavitud, pero innovó su escala e inspiró a otros para beneficiarse de ella de un modo sin precedentes. La esclavitud no fue, por tanto, en este caso un constructo emprendedor, pero sí lo fue su magnitud. Las variadas innovaciones en los campos de la agricultura, la cerámica o la siderurgia han sido históricamente causantes de deforestaciones a grandes niveles; el paso al carbón, una innovación en sí misma, trajo de igual manera una nueva consecuencia al ser el hollín del carbón más perjudicial que el de la madera. Las consecuencias no son únicamente materiales: el bikini desarrollado por Louis Réard trajo consigo toda una ola de debates y prohibiciones relacionados con el decoro, el escándalo público y los derechos de las mujeres.

No obstante, debemos tener en cuenta que ningún emprendedor puede predecir con exactitud el impacto de su innovación, máxime al ser éstas consecuencias raramente consideradas (es harto improbable que Steve Jobs considerase el síndrome del túnel carpiano). Dado que los emprendedores están motivados por deseos individuales, es poco frecuente que piensen en el impacto de sus innovaciones más allá de atraer clientes a su producto o servicio. De forma paralela, la sociedad no acostumbra a pedir cuentas a los emprendedores por las consecuencias inesperadas de sus acciones. Si no es rentable mitigar esas consecuencias, su impacto puede acumularse durante siglos, y sólo se implementarán nuevas reglas para los emprendedores cuando los funcionarios o los gobernantes teman por su cargo. El profesor Lidow va un paso más allá y especula con que virtualmente todas y cada una de las reglas y leyes respecto a la actividad comercial han sido el resultado de conductas indebidas por parte de los emprendedores, que han causado una indignación tal que los gobernantes del momento se han visto obligados a intervenir. Sirva como ejemplo el hecho de que el Gobierno estadounidense no instituyó legislación nacio-

nal para proteger a los accionistas hasta 1933, después del crac del 29 y la salida de la Administración Hoover.

Tal y como el EIC amplifica de forma siempre creciente, el valor añadido también acrecienta el riesgo agregado. El papel de los emprendedores en la sociedad, así como el poder y la riqueza que los gobernantes deben permitirles crear y conservar, ha sido históricamente objeto de debate. ¿Deben los emprendedores tributar como cualquier hijo de vecino, atenerse a circunstancias especiales, tributar más o incluso serles expropiadas sus empresas para el interés común del Estado y sus ciudadanos? Los gobernantes son incapaces de actuar imparcialmente, en el mejor interés de sus súbditos, ya que pueden beneficiarse directamente al introducirse ellos o a sus instituciones en el enjambre. De ahí que la dinámica entre la innovación emprendedora y los intentos por parte de las instituciones sociales, religiosas y políticas por controlarla se extienda a lo largo de los siglos. El cambio económico, político y legal, al igual que la tensión social, la desigualdad o la guerra, han sido siempre fenómenos parejos a dicha dinámica.

Valor más allá del dinero

Al menos siete milenios antes de que la moneda fuese inventada, ya los emprendedores comprendieron su potencial para crear un valor que sus vecinos codiciaban. El Sócrates del *Económico* de Jenofonte lista algunas expectativas que los ciudadanos depositaban en sus adláteres adinerados, como que sufragasen festivales religiosos y reformas urbanas o que sostuviesen a la coregía y las defensas de la ciudad. Desde la romana, ninguna cultura importante ha depositado expectativas semejantes en sus emprendedores, aparte del pago de tributos. También los propios emprendedores, aun siendo la riqueza un fruto fácilmente medible, priorizan en ocasiones otras formas de valor al dinero a cambio de sus innovaciones. A pesar de que el emprendimiento le resultaba frustrante, Marx, como tantos otros emprendedores a lo largo de la historia, no se sentía cómodo trabajando para otros: influencia es lo que él codició a cambio de sus investigaciones y escritos acerca de cómo el proletariado estaba subyugado por la burguesía.

La definición del éxito emprendedor con la métrica única del beneficio excluye los valores sociales y la creación de valor no monetario del debate sobre el emprendimiento. En este libro se discute acerca de qué modelo es más efectivo y servicial a la hora de mitigar la pobreza y mejorar el bienestar global: empresas sin ánimo de lucro, empresas con ánimo de lucro que usen sus beneficios para sufragar componentes sin ánimo de lucro, negocios que obtengan beneficios mediante la ayuda a los necesitados... Algunos emprendedores, como Andrew Carnegie, han defendido que de aquellos con la habilidad y la energía para producir una acumulación de riqueza sólo debiera salir el bien, pues «el hombre que muere rico muere en desgracia».

Las posibilidades para nuestro futuro emprendedor

Si dejásemos de lado todo lo que los emprendedores han innovado históricamente, nos quedaríamos únicamente con lo que gobiernos y organizaciones religiosas han proveído: edificios gubernamentales, templos y comida y vestido producidos por el gobierno. La única tecnología disponible sería la desarrollada por el gobierno, la cual tiende a centrarse única y exclusivamente en armamento. No podemos negar que ello tendría su lado positivo –contaríamos con un menor problema de adicciones y mínima obesidad, en un mundo en el que las deforestaciones masivas y la mayor parte de tipos de contaminación no existirían–, aunque renunciaríamos a los efectos fundamentales del enjambre emprendedor: a saber, la innovación y la escala. Los gobiernos al final entran en escena para com-

pensar las consecuencias adversas del crecimiento de un producto para con el descontento ciudadano, aunque la evidencia demuestra que rara vez ha tenido éxito en impedir que los emprendedores innovaran una vez que la habilidad para obtener un beneficio se ha establecido.

Hoy en día, ciertos grupos defienden que los impuestos atacan a los emprendedores de forma diferencial. A pesar de que las exenciones tributarias pueden motivar que algunos emprendedores actúen de una forma diversa, a lo largo del volumen observamos que aquellos que se sitúan a la cabeza de las enjambrazones, donde las mayores innovaciones tienen lugar, se centran en ampliar beneficios, no en reducir los impuestos. De hecho, emprendedores de todo el mundo se dirigen en tropel a Silicon Valley, una de las áreas metropolitanas más gravadas de EE UU.

Como colofón, el autor nos presenta los cinco puntos con los que considera se puede alinear la acción emprendedora con el bienestar general, mitigando potencialmente las crisis existenciales con las que se enfrenta el planeta. Éstos van desde incluir contenidos acerca del (buen) emprendimiento en los programas formativos de los jóvenes hasta que los propios emprendedores comprendan y eduquen al público acerca de las potenciales consecuencias imprevistas de comprar y usar sus productos y servicios. Quizás en conjunción con una academia de modelos que seguir conformada por los propios emprendedores y financiada en parte por explícitos impuestos a la innovación emprendedora, gobierno y filántropos podrían ofrecer contratos beneficiosos para que cualquiera pueda desarrollar y ofrecer productos y servicios todavía no disponibles con el fin de mitigar las consecuencias indeseadas de acciones emprendedoras previas.

En conclusión, y como respuesta a la pregunta inicial que plantea, Lidow considera que un buen emprendedor es aquel que aporta valor a la sociedad sin consecuencias perjudiciales. Debemos reconocer las contribuciones de los emprendedores incluso aunque les exijamos cuentas por los problemas que hayan causado; de hecho, podemos esperar consecuencias incluso más adversas de futuras innovaciones emprendedoras. Pero, una vez que comprendamos lo que es un buen emprendedor, estaremos en situación de usar los mismos métodos que ellos emplean para seducirnos para encauzar su propio comportamiento.

* * *

Derek Lidow es profesor en el Keller Center for Innovation in Engineering Education de la Universidad de Princeton. Es autor de *Startup Leadership: How Savvy Entrepreneurs Turn Their Ideas Into Successful Enterprises* (2014) y *Building on Bedrock: What Sam Walton, Walt Disney, and Other Great Self-Made Entrepreneurs Can Teach Us About Building Valuable Companies* (2018), así como de más de un centenar de artículos sobre innovación, emprendimiento y liderazgo. Fuera de lo académico, ha fundado una firma puntera en investigación de mercado y ha ejercido como CEO de una compañía global en el mercado de los semiconductores.

Reseña de **Nicolás Varela García**, investigador predoctoral en Historia Económica en la Universidad Carlos III de Madrid. Su investigación se centra en la economía política de la España franquista, y en las conexiones y relaciones de poder entre instituciones políticas y económicas con particular atención a sus vertientes monetaria y bancaria.

INSEGURIDAD Y DESENCANTO DEMOCRÁTICO

Pranab Bardhan, *A World of Insecurity. Democratic Disenchantment in Rich and Poor Countries* («Un mundo de inseguridad. Desencanto democrático en países ricos y pobres»), Harvard University Press, 2022, 240 págs.

Por **Nerea Gándara**

En este libro, Pranab Bardhan, profesor emérito de la Universidad de Berkeley (California), nos invita a reflexionar sobre las causas del descontento hacia la democracia liberal y a buscar soluciones. En diez capítulos, ofrece un diagnóstico global del estado de la democracia en relación con la idea de «inseguridad», que, según el autor, captura de manera más precisa los problemas a los que se enfrentan las democracias liberales que la mera «desigualdad». A través de este concepto, Bardhan abarca fenómenos tan complejos como la inseguridad económica (pérdida de empleos debido a la automatización, incertidumbre laboral) y la cultural (pérdida de sentido de comunidad), apoyándose en múltiples referencias académicas, desde la filosofía, la economía y la ciencia política, clásicas y actuales, como por ejemplo Rabindranath Tagore, Thomas Piketty o Peter Evans. La segunda aportación de este ensayo es su visión global, ya que no se limita únicamente a Estados Unidos y Europa, sino que también aborda las dos potencias en mayor crecimiento, India y China, al tiempo que amplía su análisis a otros Estados con menos privilegios económicos.

El autor sostiene que la inseguridad tiene un impacto negativo en la democracia, ya que socava la confianza de los ciudadanos en las instituciones y en los líderes políticos, lo que a su vez conduce al surgimiento de movimientos populistas y antidemocráticos. A diferencia de otros autores como Adam Przeworski, que defienden una democracia de mínimos, Bardhan advierte sobre los peligros de la tiranía de las mayorías, que en el contexto democrático pueden provocar la elección de un líder que suprima las voces menos privilegiadas. En este sentido, el autor identifica como principal problema el resurgimiento de un ferviente nacionalismo étnico que excluye a las minorías, como se observa en el caso de Modi en la India y su tratamiento de la población musulmana. También advierte sobre el riesgo de dejarse seducir por propuestas como la de China y su capitalismo autocrático, ya que sus éxitos económicos son a pesar de su carácter dictatorial y gracias a políticas que pueden implementar también las democracias. Por ejemplo, China tiene un sistema descentralizado donde la promoción del funcionariado está sujeta a la meritocracia, que se prueba por la mejora económica de la región. Dicho esto, esta promoción en función del mérito sólo funciona para los funcionarios en la base de la pirámide: cuanto más arriba, más dependen las promociones de sus redes de contacto.

Al ofrecer una perspectiva bastante negativa del estado de las democracias, el autor establece que su discurso se acerca a la máxima de Antonio Gramsci de «pesimismo del intelecto, optimismo de la voluntad». Precisamente por esto, gran parte del libro se dedica a explicar y defender la socialdemocracia como una medida de resistencia frente a las inseguridades globales, así como a proponer medidas concretas como el establecimiento de una renta básica universal.

Democracia, inseguridad, mayorías y minorías

Bardhan inicia el ensayo con una descripción cruda del estado de la democracia en el mundo: el 68 % de la población mundial vive en una autocracia, aproximadamente un tercio de la población reside en Estados que están en proceso de autocratización y sólo un 4 % vive en países que avanzan hacia una mayor democratización. Entre los que han experimentado una disminución en los índices de democracia, destaca Turquía bajo el Gobierno de Erdogan, Brasil durante el mandato de Bolsonaro, la India de Modi, Polonia e incluso Estados Unidos. Siguiendo la línea de pensamiento planteada por Levitsky y Ziblatt en su famoso ensayo *Cómo mueren las democracias*, Bardhan sostiene que las democracias actuales corren el riesgo no de desaparecer con un disparo, sino de manera gradual y silenciosa en las urnas.

Esta amenaza a la democracia se debe a la atracción que ejercen los políticos populistas. En su definición de populismo, éste se produce cuando un líder, que encarna supuestamente la voluntad popular, socava las reglas e instituciones del gobierno representativo. Aunque Bardhan reconoce que la mayoría de los ejemplos que menciona se basan en partidos políticos de extrema derecha, como el PiS en Polonia, Putin en Rusia, Vox en España, la AfD en Alemania o el IL en Suecia, también amplía esta idea a representantes de la izquierda. Su argumento es que, en muchos casos, los votantes de los partidos populistas están motivados por la incertidumbre económica o el rechazo a las élites, lo cual puede abarcar también propuestas desde ese ámbito.

La inseguridad económica que conduce al populismo se produce, por un lado, debido al estancamiento de la movilidad social. Este fenómeno afecta de manera más significativa a los países ricos que a los países pobres, en parte por la automatización. Así, muchos votantes de derecha radical o en contra de la globalización provienen de áreas que son más vulnerables a la automatización y la pérdida de empleo; la pérdida de estatus conduce a una sensación de vulnerabilidad social y ansiedad personal que a menudo se traduce en una hostilidad hacia grupos «externos». La derecha canaliza esto promoviendo el fantasma de la inmigración, que se convierte en una cuestión cultural, ya que en la mayoría de los casos no está motivada por la competición económica, sino por el rechazo a lo diferente. Así, los votantes tienden a sobreestimar la cantidad de inmigrantes, en parte debido a las redes sociales, cuyo uso la derecha explota diseminando noticias falsas y aprovechando las «cámaras de eco» (las redes sociales tienden a mostrar sólo mensajes afines a la ideología del receptor).

Esta sensación de desconfianza social debida a la pérdida de estatus se manifiesta también en el rechazo hacia las élites, tanto científicas como políticas, y se refleja en eslóganes como «tomar de nuevo el control». Bardhan cita el proyecto Cambridge Globalism Project, que revela que el 37 % de los encuestados en Estados Unidos respondió que creía que «un grupo de personas controla secretamente lo que sucede y gobierna el mundo», mientras que en España esta cifra se eleva al 55 % y en Nigeria al 78 %. Esta desconfianza es mayor en los trabajadores manuales que en los de cuello blanco, que experimentan una menor alienación y tienen tendencias más liberales. En este sentido, Bardhan destaca que una de las diferencias clave entre los votantes de extrema izquierda y extrema derecha radica en que, aunque ambos son pesimistas respecto del estado de la democracia y la economía, las personas de izquierda tienden a confiar más en los demás y tienen un mayor capital social. Por otro lado, responsabiliza a la socialdemocracia de abandonar a los trabajadores manuales, menos conectados a la globalización, dejando un vacío en la comunidad local que los grupos de derecha han sabido capitalizar. La derecha reaviva imaginarios idealistas basados en la «comunidad tradicional», como pueden ser la familia, la religión o la nación, trasvasando la confianza en las instituciones a organizaciones afines como las ONG religiosas. Como sucede en la India con los votantes de Modi o en Estados

Unidos con el Partido Republicano, esto produce la paradoja de que a menudo sean los sectores más desfavorecidos económicamente quienes votan a partidos de derecha, a pesar de que sus políticas suelen estar en contra de sus propios intereses económicos.

Como conciliación entre comunidad sin exclusividad, el autor defiende el concepto de nacionalismo cívico, que combina las particularidades culturales de cada individuo con valores universales compartidos que se reflejan en la constitución. Como ejemplo histórico y político, cita a los Estados Unidos de Tocqueville, donde un Estado compuesto por diversas culturas encontró la unidad en los principios constitucionales. Un ejemplo contemporáneo serían los aficionados del Liverpool, en su mayoría personas blancas de clase trabajadora, que celebran cada gol de Salah, un jugador musulmán y egipcio, entonando el cántico «si mete un par más, entonces yo también seré musulmán». Aunque Bardhan defiende el nacionalismo cívico en contraposición al étnico, también advierte sobre los peligros que conlleva, ya que es más frágil. En última instancia, la mayoría de las democracias fluctúan entre estos dos tipos de nacionalismo según el contexto histórico.

La socialdemocracia

En los dos capítulos exclusivamente dedicados a la socialdemocracia, Bardhan evita la dicotomía política de izquierda y derecha y, en su lugar, propone discutir sobre las ideas de libertad, igualdad y fraternidad. De acuerdo con el autor, éstos son los tres principios ideológicos ideales sobre los que varían las opiniones políticas. A su vez, éstos interactúan sobre las preferencias que podemos tener sobre el papel del Estado, el mercado y la comunidad. Por ejemplo, volviendo a la cuestión de la comunidad, Bardhan aboga por una socialdemocracia que cuente con ello basándose en un mínimo de parámetros culturales comunes y normas compartidas. Aunque tradicionalmente el liberalismo ha estado en contra de esta noción debido a su énfasis en la libertad individual, Bardhan reivindica a pensadores como el filósofo Charles Taylor, que critica duramente el «atomismo» de la realización personal del liberalismo, o a Gandhi, que defendía un equilibrio entre el énfasis liberal en la autonomía y el deber moral que surge de pertenecer a una comunidad. Crítico con Friedman y los economistas de la corriente de Hayek, que consideran que la economía sólo crece en ausencia de regulación, el autor apoya medidas que regulen el mercado y a su vez tengan en cuenta a los actores locales. Por otro lado, la descentralización y el retorno al localismo también pueden suponer desventajas para los sectores más marginados de la sociedad, ya que pueden ser aprovechados por oligarcas o personas con un exceso de poder que vetan iniciativas que serían beneficiosas para toda la comunidad.

Como la democracia, la socialdemocracia también está en declive salvo raras excepciones (entre ellas, España). Las causas que cita son también similares: la automatización, la alienación de trabajadores manuales, la alienación de los trabajadores informales en economías en desarrollo y el abandono de estos grupos de votantes en detrimento de los ganadores de la globalización. Hoy en día, son estos últimos el grueso de votantes de la socialdemocracia: trabajadores de cuello blanco, con altos niveles de educación y valores más liberales, que, sin embargo, también presentan preferencias más a la derecha en lo económico porque favorecen un libre mercado global sin restricciones. En un plano más práctico, Bardhan tiene clara la importancia de los sindicatos y los movimientos de trabajadores como un componente esencial para revitalizar las relaciones comunitarias sin caer en discursos excluyentes en función de la identidad. Nos dice: «Dentro de la guerra cultural, los socialdemócratas deberían recordar que su fuerza radica no en luchar batallas en nuevas fronteras del puritanismo identitario, sino en encontrar caminos para trascender las divisiones de la sociedad basadas en la identidad». En este sentido, reivindica el papel de los movimientos de trabajadores y en la consecución de que éstos puedan tener voz y

voto en la gestión de su empresa y en sus beneficios, poniendo al grupo Mondragón como ejemplo.

Dentro del paquete económico, Bardhan manda deberes a los partidos socialdemócratas. Lo primero, terminar con los monopolios e incentivar puntos de contrapoder, ya sean sindicatos, organizaciones de la sociedad civil o grupos medioambientales. Asimismo, limitar las patentes. En el reparto de la riqueza, propone recuperar el impuesto a las herencias, que en la mayoría de los países se ha reducido o incluso eliminado, aunque sea una medida que beneficia exclusivamente a las clases pudientes. Además, propone un impuesto a la riqueza, es decir, a los plutócratas o 1 %. Los ciudadanos muchas veces no están a favor de las subidas de impuestos porque cognitivamente sólo podemos comprender la desigualdad de escalones sociales cercanos a los nuestros. Una subida de impuestos a los más ricos no generaría una imposición a la mayoría y comportaría beneficios para todos. Respecto al delicado punto de la globalización, el autor apunta a la necesidad de compensar a los perdedores de ésta, pero también a restringir la competencia y los flujos financieros ilimitados. Aunque la competición es necesaria, la socialdemocracia puede también dar ventaja a sectores industriales domésticos, siempre que el criterio sea la mejora de la productividad y no la distorsión de precios.

Propuestas para la seguridad

A lo largo de todo el ensayo, y especialmente en sus últimos capítulos, Bardhan establece una serie de políticas para aliviar la incertidumbre social. La más relevante es la renta básica universal, a la que dedica un capítulo, aunque también plantea otras propuestas, como el impuesto a la herencia, las patentes o los monopolios.

Bardhan es un ferviente defensor de la renta básica universal (RBU). Su idea de la misma difiere de la de otros economistas. A menudo, la RBU se plantea como una medida destinada a paliar la pobreza que, dado su carácter universal, tiene menos costes a la hora de estimar objetivos o sufrir errores de exclusión (es decir, que no la perciban las personas que sí lo necesitan). La RBU tampoco es lo mismo que un salario mínimo garantizado, donde el Estado compensa los ingresos cuando no se llega a un mínimo. En la propuesta de Bardhan, la RBU es un derecho ciudadano de seguridad económica mínima. Se extendería a todos los ciudadanos, incluso a aquellos que no lo necesitan, al igual que ya sucede con muchos otros derechos, como la seguridad ciudadana contra el crimen. Además, su carácter universal garantizaría que no existiese un estigma hacia aquellos que lo reciben y que efectivamente funcionase como un estímulo para que las personas tengan una red de seguridad. Esta red sería un paliativo contra la incertidumbre económica a la par que estimularía la economía, ya que las personas podrían cambiar de trabajo o hacer pausas para mejorar su formación. El sueño de Bardhan respecto de la renta básica universal es, sobre todo, para las economías en desarrollo, donde resalta su efectividad en la lucha contra el clientelismo y en la desatomización del trabajo informal, al servir ésta como puente de unión con los trabajadores formales organizados en sindicatos.

* * *

Pranab Bardhan, nacido en Calcuta en 1939, es economista y profesor emérito en la Universidad de Berkeley (California). Tras cursar estudios de grado y máster en el Presidency College y la Universidad de Calcuta respectivamente, se doctoró en Economía en la Universidad de Cambridge. A lo largo de su amplia carrera académica ha estado afiliado a centros como la London School of Economics, la Universidad de Oxford o la Univer-

sidad de Siena. Se ha especializado en crecimiento y mercados, con un enfoque interdisciplinar entre economía y ciencia política.

Reseña de **Nerea Gándara Guerra**, investigadora doctoral en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales del Instituto Universitario Europeo (Florenca) e investigadora afiliada en la Universidad de Nueva York.

ODLI. N.º 123 Junio 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. HISTORIA PROFUNDA: EL LEGADO DE ESTAS CRISIS SERÁ DURADERO.

- Autor: Alan M. Taylor.
- Comentario: Francesc Trillas.

2. LA ROBOTIZACIÓN DESTRUYE MÁS EMPLEO QUE LA DESLOCALIZACIÓN A CHINA.

- Autores: Chinchih Chen, Carl Benedikt Frey y Giorgio Presidente.
- Comentario: Andrés Ortega.

3. ¿CUÁN REAL ES LA REALIDAD VIRTUAL?

- Autores: Benjamin Schöne, Joanna Kisker, Leon Lange, Thomas Gruber, Sophia Sylvester y Roman Osinsky.
- Comentario: José Balsa Barreiro.

4. LAS POLICRISIS REDUCEN EL POTENCIAL DE CRECIMIENTO DE LAS ECONOMÍAS.

- Autores: Sinem Kilic Celik, M. Ayhan Kose, Franziska Ohnsorge y Franz Ulrich Ruch.
- Comentario: Jordi Domènech

LIBROS

- *The Big Con: How the Consulting Industry Weakens Our Businesses, Infantilizes Our Governments*, de Mariana Mazzucato y Rosie Collington.
- *Talent: How to Identify Energizers, Creatives and Winners around the World*, de Tyler Cowen y Daniel Gross.

ODLI. N.º 122 Mayo 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. LOS RIESGOS DEL METAVERSO.

- Autores: Yuntao Wang, Zhou Su, Ning Zhang, Rui Xing, Dongxiao Liu, Tom H. Luan y Xuemin Shen.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. LA IA POLARIZARÁ LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA.

- Autores: Edward Lazear, Kathryn L. Shaw, Grant E. Hayes, y James M. Jedras.
- Comentario: Jordi Domènech.

3. INNOVACIÓN SUECA EN LA GOBERNANZA CLIMÁTICA LOCAL.

- Autores: Katherine Shabb y Kes McCormick.
- Comentario: Jaime Moreno Serna.

4. EL POPULISMO CRECE CON LA GLOBALIZACIÓN.

- Autores: Frédéric Docquier, Lucas Guichard, Stefano Iandolo, Hillel Rapoport, Riccardo Turatti y Gonzague Vannooenberghe,.
- Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

- *Global Discord: Values and Power in a Fractured World Order*, de Paul Tucker.
- *Utopianism for a Dying Planet. Life after consumerism*, de Gregory Claey.

ODLI. N.º 121 Abril 2023

FIRMAS INVITADAS

1. PRESENTE Y FUTURO DE LA DESIGUALDAD EN EL MUNDO.

- Comentario: Mónica Martínez Bravo.

2. EL RETO PARA ESPAÑA EN EL EMPLEO ANTE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL.

- Comentario: Luz Rodríguez.

IDEAS DE INTERÉS

1. HACIA LA AUTOMATIZACIÓN COLECTIVA.

- Autor: Anton Korinek.
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. LAS URGENTES TRANSICIONES URBANAS: EL CASO DE VALENCIA.

- Autores: Jordi Peris, Sergio Segura, Nancy Sarabia y David Ribó.
- Comentario: Jaime Moreno Serna.

3. EL TELETRABAJO NOS HACE MÁS DUEÑOS DE NUESTRO TIEMPO.

- Autores: Cevat Giray y otros cinco firmantes.
- Comentario: Jordi Domènech.

4. EL MODELO DE RELACIONES LABORALES, CRUCIAL PARA EL ÉXITO ECONÓMICO ALEMÁN.

- Autores: Simon, Jäger, Shakked Noy y Benjamin Schoeffer.
- Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

- *Les dépossédés. L'Instinct de survie des classes populaires*, de Christophe Guilluy.
- *The Cashless Revolution. China's Reinvention of Money and the End of America's Domination of Finance and Technology*, de Martin Chor-zempa.

ODLI. N.º 120 Marzo 2023

IDEAS DE INTERÉS

1. EXPORTAR ESTADO DE VIGILANCIA A TRAVÉS DE IA.

- Autores: Martin Beraja, Andrew Kao, David Y. Yang y Noam Yuchtman..
- Comentario: Gloria Álvarez Hernández.

2. LA CENTRALIDAD DEL CAPITAL INTANGIBLE.

- Autores: Nicolas Crouzet, Janice C. Eberly, Andrea L. Eisfeldt y Dimitris Papanikolaou.
- Comentario: Jordi Domènech.

3. IA PARA PREDECIR EL CRECIMIENTO LOCAL.

- Autores: Arman Khachiyany y otros seis firmantes.
- Comentario: Jordi Domènech.

4. AGENCIAS INDEPENDIENTES: SÍ, PERO CON PRUDENCIA.

- Autor: Jean Tirole.
- Comentario: Francesc Trillas.

LIBROS

- *Chip War*, de Chris Miller.
- *Slouching Towards Utopia: An Economic History of the Twentieth Century*, de Bradford DeLong.